

GALERIA DRAMÁTICA MALAGUEÑA.

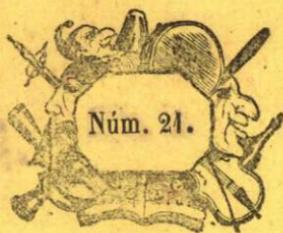
TRES DAMAS PARA UN GALAN.

Comedia en tres actos y en verso,

ORIGINAL DE

D. ANTONIO AFAN DE RIBERA.

3 actrices.—5 actores.



Precio 8 rs.

MALAGA 1858.

Málaga: La Ilustracion Española, calle Nueva, núm. 61.

GALERIA DRAMÁTICA MALAGUENA.

TRES DAMAS PARA UN GALAN.

Comedia en tres actos y en verso.

ORIGINAL DE

D. ANTONIO ALAN DE RIBERA.

3 volúmenes. 8.º

1854.

Madrid.

MALAGA 1854.

En la Librería de D. Juan de Dios, calle de San Juan, núm. 61.

23234 40



Lit. de F. Mijana, Malaga.

Man de Rivera
S

C11091

GALERIA DRAMÁTICA MALAGUEÑA.

TRES DAMAS PARA UN GALAN.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. ANTONIO AFAN DE RIBERA.

Representada con extraordinario aplauso en el Teatro de Granada el 21 de Marzo de 1857.



Núm 21.

Precio 8 rs.

FEBRERO 1858.

Málaga: La Ilustracion Española, calle Nueva, núm. 61.

R27481

GALERIA DRAMÁTICA MALAGUENA

TRES DAMAS PARA UN GALAN.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

Esta comedia es propiedad de D. José García Taboadela; quien llamará ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna Sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuer su denominacion, sin recibir para ello la competente autorizacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales ordenes de 5 de Mayo de 1857, 8 de Abril de 1859 y 4 de Mayo de 1844, relativas á las propiedades, de las obras dramáticas.



1858

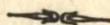
PRECIO 5 rs.

FEBRERO 1858

Imprenta de D. Francisco Gil de Montes, calle de Cintería, núm. 6

Madrid: La Ilustración Nueva, núm. 10

PERSONAS.



DEBIDA

Matilde, <i>Marquesa viuda del Canal.</i>	Doña Cristina Osorio.
Luisa, <i>su hijastra.</i>	Doña Josefa Osorio.
Adela, <i>hija de</i>	Doña Emilia Cabello.
D. Facundo, <i>banquero.</i>	D. Fernando Osorio.
Fernando	D. Fidel Lopez.
Eduardo	D. Julio Garcia.
Baltazar	D. Genaro Pareja.
Una Máscara	D. N. N.
Un criado	

Acompañamiento de ambos sexos.

La escena es en Madrid en el año 1840, el primero y tercer acto casa de la Marquesa, el segundo en el salon de descanso de un baile de Máscara.



pero es tanta su belleza que
que á todas las miradas
las miradas al no daban
No á la vista
Solo digo, lo que siento, que
Mira en usted un portento que
en cuanto á su belleza que
un poquito de la vida que
(y muy hermosa en verdad) es

ACTO PRIMERO

MATILDE.

Señora...
¡Señora! (Es un portento)
mas noble como el viento
Lo habré con calma habido, y
solo aquí, lo que he sentido
mi punto del pensamiento
¡Su quinta es un mundo de flores

EDUARDO.

Un mundo de flores
Un mundo de flores
Un mundo de flores
Un mundo de flores

Sala elegantemente amueblada casa de la marquesa Matilde: puerta al fondo. Otras laterales: á la derecha del espectador un solá, á la izquierda un velador con recado de escribir.

EDUARDO.

¡Leana que extraño capricho!
¡Leana que extraño capricho!
¡Leana que extraño capricho!
¡Leana que extraño capricho!

MATILDE.

Yo como el pastor Aliso.
Yo como el pastor Aliso.
Yo como el pastor Aliso.
Yo como el pastor Aliso.

MATILDE.

Yo como el pastor Aliso.
Yo como el pastor Aliso.
Yo como el pastor Aliso.
Yo como el pastor Aliso.

EDUARDO.

Yo como el pastor Aliso.
Yo como el pastor Aliso.
Yo como el pastor Aliso.
Yo como el pastor Aliso.

EDUARDO.

¡Matilde!

MATILDE.

Eduardo.

EDUARDO.

Señora

MATILDE.

Perfectamente

EDUARDO.

Oh mi pecho siente

MATILDE.

EDUARDO.

MATILDE.

EDUARDO.

MATILDE.

EDUARDO.

MATILDE.

EDUARDO.

MATILDE.

EDUARDO.

MATILDE.

ventura sublime ahora,
 porque admirándola estoy,
 disimule mi franqueza
 pero es tanta su belleza
 que á todos deslumbra hoy.
 ¡Lisongeró!

MATILDE.
 EDUARDO.

No á fe mia.

MATILDE.

Solo digo, lo que siento.
 Miro en usted un portento
 en cuanto á galanteria,
 fino por demás, y amable...
 (y muy pedante en verdad.)

EDUARDO.

MATILDE.

¡Señora!.. tanta bondad...
 ¡Justicia!.. (Es insoportable).
 mas ruégole tome asiento.

EDUARDO.

Lo haré con sumo placer,
 solo aquí, logro perder
 mi quinta del pensamiento.
 ¡Su quinta!

MATILDE.

EDUARDO.

Un nido de flores,
 donde meses bien cabales,
 con diez castas de animales
 paso mis ratos mejores.

MATILDE.

EDUARDO.

¡Jesus que extraño capricho!
 Rarezas parecerán,
 mas tan solo envidia á Adán
 que vió nacer tanto vicho.
 Yo, como el pastor Alfeo,
 desde mi humilde cabaña
 en sencillez nada estraña,
 mis animalitos veo.

Y á veces, señora mia,

coronándome de rosas

de inspiraciones sabrosas

brotan mis labios

Es para quedarse estático,

desde la oveja al tiff,

todos se mueren por mí,

¡como yo soy tan simpático!

(Qué necio) También alhago

MATILDE.

EDUARDO.

MATILDE.

EDUARDO.

MATILDE.

EDUARDO.

- hay en sociedad... y rico...
 es usted...
- EDUARDO.** Mucho, y buen chico,
 eso dicen cuando pago.
 Pero esa es cuenta corriente:
 cuando en la ciudad estoy
 tras de los placeres voy
 cada vez mas diligente.
- MATILDE.** Uno en verdad no es muy feo,
 sabe hablar alguna cosa,
 en fin, ya digo, envidiosa
 es mi posicion.
- EDUARDO.** Lo creo.
 Siempre pasando la vida
 entre amorosas ternuras,
 siempre corriendo aventuras
 á que la suerte convida.
- MATILDE.** Que quiere usted, es mision,
 de todo jóven galante
 correr siempre delirante
 tras de una y otra ilusion.
- EDUARDO.** Y mas cuando la fortuna
 no se nos muestra enemiga
 y la esperanza se abriga....
- MATILDE.** No tengo esperanza alguna.
 Al contrario, desconfio.
- EDUARDO.** ¿Desconfia usted? ¿de qué?
- MATILDE.** Temo, que hallar no podré
 quien acepte el amor mio.
- EDUARDO.** Eduardo, usted pensando,
 puede abrigar tal recelo?
 (Corramos un poco el velo:
 fuerza es irse insinuando.)
 Amo señora rendido,
 usted quizá sabe á quien...
- MATILDE.** (Si, á Luisa.)
- EDUARDO.** Pero el desden
 tan solo mi premio ha sido.
- MATILDE.** Ignoro cual sea el objeto
 de tan amante pasion,

EDUARDO.

digalo... No es ocasion,
por ahora es un secreto
que dentro del pecho escondido
ocultarlo me precisa.

(Si supiera que es Luisa,
mas debo haberlo entendido.)

Sin embargo, la aseguro
que si quisiera influir,
habia de conseguir
un resultado seguro.

¡Pretende que de su amor
yo sea la intercesora!

No me entiende usted señora.

Si le entiendo, si señor.

Dispense, mi objeto ha sido.

Oh, no hay porque dispensar,

mas llega aquí Baltasar.

[Temo se haya ofendido.]

MATILDE.

EDUARDO.

MATILDE.

EDUARDO.

MATILDE.

EDUARDO.

ESCENA II.

Dichos y Baltasar.

BALTSASAR.

Ola Eduardo: primita
á tus pies, gratá sorpresa
me causa hallarles reunidos
en plática dulce y tierna.

MATILDE.

No, hablábamos... de las máscaras
de anoche, de las escenas
que entre el bullicio del baile
á veces se representan,
de las muchas aventuras
que en tales noches rodean
á los Tenorios en ciernes
que asedian á las bellezas:
y á propósito; Eduardo
usted no estuvo.

EDUARDO.

Harta pena

me costó, pero imposible
era al baile mi asistencia.
Precisamente tenía
una prohibición expresa.

¿De un cordero?
De una joven.

Vaya, alguna dulcinea.
Pues chico, hiciste muy mal.

¡Como ha de ser! exigencias
pueriles, que aunque despóticas,
son de amor seguras prendas.

El baile estuvo magnífico,
hubo mucha concurrencia.

Yo me divertí no poco,
ya sabes que mi bandera

en una noche de máscaras,
es siempre bandera negra.

Con las feas, soy de hierro,
con las hermosas, de cera,

y declaro á los maridos
una encarnizada guerra.

¡Oh! mucho hubieras gozado
al oír mis ocurrencias.

Te eché bastante de menos...
(Sobre todo á mis pesetas

porque siempre soy el pagano
de tus bailes y tus fiestas.)

Pero Matilde, ¿y Luisa?
no tendré el placer de verla?

Si, ya vendrá, al tocador
estaba con su doncella

y no deberá tardar.

A *Eduardo*. (Entonces puede que venga
dentro de cuatro ó seis años)

A *Baltasar*. (Echando corta la cuenta).
Ahora recuerdo, Matilde,

reparaste en la pareja
que tuvo anoche Fernando?

¡Fernando!
Si, no recuerdas

MATILDE.

EDUARDO.

BALTASAR.

MATILDE.

BALTASAR.

EDUARDO.

BALTASAR.

MATILDE.

BALTASAR.

EDUARDO.

BALTASAR.

MATILDE.

BALTASAR.

MAT.

BALT.

MAT.

BALT.

MAT.

BALT.

MAT.

BALT.

EDU.

BALT.

MAT.

BALT.

MAT.

BALT.

EDU.

Fernando, ese dependiente del Banquero Salvatierra. ¿Don Facundo?

MAT.
BALT.
MAT.
BALT.
MAT.
BALT.
MAT.
BALT.
EDU.

De ese mismo. Y bien, y qué? Que era ella.

¡Cual! la hija del banquero? Exacto, la misma Adela. Adela!

BALT.
MAT.
BALT.

Si, lo sabias? Dicen, Baltasar, que a ella no le son indiferentes de Fernando las finezas. Pues bien, yo le añadiré ya se aman, y que él piensa que se aman, y que él piensa mejorar de posicion casándose con Adela. ¿Y eso es cierto?

¿Que si es? ahí es nada, una friolera. El es pobre, y ella rica, él astuto, ella inesperta, y puede tanto el talento y las frases linsongeras y es tan facil deslumbrar a una jóven que es coqueta, que la hará creer sin duda que su pasion es sincera y que desprecia su dinero y la adora solo á ella. El al fin es comerciante y hasta con su amor comercia.

MAT.
BALT.
EDU.

(Con interés) Pero el padre se opondrá? Oponerse! esa buena es al contrario, los protege y sus amores aprueba. Diré á ustedes, circunstancias que bien pudieran asistir, que el padre influya para que la buena creyera

de Don Fernando: se dice, quizá ustedes no lo sepan, que de nobleza y valor tiene dadas tantas pruebas, y luego aquel lance célebre que le ocurrió en Inglaterra.

MAT.

EDU.

Un lance nada he sabido. ¡Oh pues fué cosa estupenda, es ese tal D. Fernando

MAT.

MAT.

todo un héroe de novela. Refiéralo usted al punto

EDU.

que ha crecido mi impaciencia.

Escúchenme: la acción pasa en un punto de Inglaterra.

Dos personajes, Fernando y una dama.

MAT.

(Me molesta con sus insípidos chistes) bien, siga...

EDU.

Primera escena.

Fernando se halla hospedado

con la incógnita belleza

en una fonda; es de noche

y tarde ya, la una y media.

Nota del historiador:

se hallan en distinta celda:

ella á él, no lo conoce,

él, no la conoce á ella.

De pronto un incendio horrible

estalla con tal violencia

que la fonda en un momento

de las llamas se vió presa.

Entonces todo fué angustia,

miedo, confusion, carreras,

alaridos, voces, llantos,

oraciones y blasfemias.

Cada cual tan solo cuida

de su persona y hacienda,

luchando por escapar

de una muerte horrible y cierta,

cuando en medio del tumulto
 se escucha... — Segunda escena,
 un chillido penetrante:
 era la incógnita y bella,
 que sola y abandonada
 en su estancia, á voces ruega
 la salven de aquel incendio
 en que casi estaba envuelta.
 El peligro era inminente,
 la situación tan extrema
 que nadie aun el mas intrépido
 se resolvió á socorrerla.
 Entonces viendo Fernando
 que nadie en su auxilio llega,
 con un valor increíble
 á riesgo de su existencia,
 por enmedio de las llamas
 hasta la estancia penetra
 en que yacia la óven
 asfixiada, y con presteza
 cojiéndola entre sus brazos
 veloz como una saeta
 la sacó de entre el incendio
 que ameneza su existencia,
 en medio de los clamores
 de la absorta concurrencia
 que celebra su heroismo
 y le aplaude y victorea.
 Aun hay mas, diz que Fernando
 dejó por salvarla á ella
 que se quemáran sus cofres
 donde encerraba unas letras
 de cambio, que importarian
 sobre dos ó tres talegas,
 suma que de sus afanes
 el triste producto era,
 y que luego, por que supo
 que la dama era opulenta
 presentarse á ella no quiso
 porque no le propusiera

que de su mano aceptase
quizá alguna recompensa,
que emprendió luego su marcha
sin saberse á donde fuera...

y aquí se baja el telón
y concluyó la tragedia.

BALT.
MAT.
EDU.
BALT.
MAT.

Pues fué un lance original
(Bello rasgo de nobleza).

Mas no hiciera D. Quijote.

Eso trasciende á novela.

(Disimular es preciso
por que estos necios no entiendan)

Saben que me ha interesado
esa historia en gran manera

y que la juzgo sublime

y digna de la Epopeya.

¿No les parece, señores,

que se le escriba un poema

titulado, «las hazañas

de Fernando, en Iglaterra?»

Divino, ¡muy bien pensado.

En mi quinta haré la idea.

Si, ya hablaremos de eso.

Adelante Luisa bella.

BALT.
EDU.
MAT.
BALT.

ESCENA III.

*Dichos y Luisa que aparece con gran exageración en el vestir
y andar.*

LUI.

Ola, buen día Señores,
mamá, un beso.

MAT.

Hija querida

¿dónde has estado escondida?

LUI.

Arreglándome esta flores.

¿Me están bien?

MAT.

Si, con franqueza.

EDU.

Aunque son bellas las rosas,

nunca han sido más hermosas

LUI.
BALT.
LUI.

que adornando su cabeza.
Siempre Eduardo galante.
Es justicia.
/Baltasar!

BALT.
LUI.

¿Tambien me vas á adular?
¿Eso te estraña?
Bastante.

BALT.
EDU.
MAT.

Tú, el coquito de las damas,
el calavera de anoche
que sin mas atroche y moche
á todas dices que amas.
¿Te has creido que aun conservas
aquel negro dominó
que escuchára tanto no
á tus instancias protesas?
Vaya, primo, desengaños
no la aventura te roben,
pretendes ser trueno y joven,
y olvidas tus treinta años.
(Me clavó)

BALT.
MAT.

(Pollo perdido)
Fuistes el que sin cautela
para bailar con Adela
movistes tan grande ruido.
Yo...

BALT.
EDU.

Y lo estabas negando,
se muestra tu corazon
blando al dote de un millon
ó es por burlar á Ferdando?
Te diré...

BALT.
LUI.
MAT.

¿Fué esa conquista
la que hicistes?
Por que no.
Ya Baltasar se amoscó.

No hay bella, que te resista.
Pero las bromas dejemos,
supongo no faltarán,
esta noche al baile é irán
con amorosos extremos
á las bellas, que pintada

es la ocasion, y propicia
de que luzcan su malicia
buscando alguna tapada.

Mas en ellas reparad,
máscaras hay tan ladinas,
que se os figuran divinas
y son una antigüedad.
(Otra pulla).

BALT.

EDU.

BALT.

MAT.

No comprendo.

Pues para evitar embages
digan ustedes sus trages.

¡Nuestros vestidos, entiendo.

Las cosas de tocador
solo una muger las dice

á quien dichoso ó infelice
participa de su amor.

Eso es decir?

BAL.

MAT.

BALT.

LUI.

Que lo callo.

¿Y Luisa?

Sigo la idea;

dinos el tuyo cual sea.

En igual caso me hallo.

Déjate, yo les advierto

que aunque vayan muy tapadas

no se me den por picadas

si al momento las acierto.

Vaya, á que no; al revés

si será.

Luego veremos.

En el baile apostaremos.

Convenido; hasta despues.

¿Se va usted?

LUI.

EDU.

MAT.

EDU.

MAT,

EDU.

Tal me precisa

un negocio muy urgente.

Iremos juntos.

Corriente;

hecha está la apuesta, Luisa

Mientras Baltasar habla al oído con Matilde dice Eduardo.

(Ahora lo cojo del brazo

y me doy tono, que es

al fin hijo de un Marques
 aunque gorrón y pelmazo.)
 (A Baltasar) Que buena suerte te halague.
 Gracias. Vamos...

MAT.
 BALT.
 EDU.
 BALT.

Pasa.

No.

(Ya he encontrado el primo yo
 que ponche y juego me pague)

Ambos despues de mil cumplimientos salen cogidos del brazo.

ESCENA IV.

Matilde y Luisa.

MAT.

Gracias á Dios que se fueron:
 se vén hombres tan ridiculos
 capaces de fastidiar
 al corazon mas sufrido.

Esa sociedad tan culta
 que les dá de pollo el título,
 no sé que gusto le saca
 á verlos fuera de quicio.

Ellos hablan por los codos,
 nos aturden con sus gritos,
 y anda la honra en sus labios
 cual pájaro entre chiquillos.

Fuman, beben, se embriagan,
 desafian á los maridos,
 hacen trampas en el juego
 y enamoran los vestiglos.

Montan caballos de España
 á la Inglesa, como micos,
 dan el corte á una levita,
 y llevan corsés pulidos.

¡Vaya una fruta del tiempo
 y vaya un tiempo perdido!
 Luisa que habrá estado mirándose al espejo durante esta
 conversacion.

No cuides de eso, mamá,

dicen que esto lo dá el siglo; á
 mas repara en mi peinado,
 ¿te se figura bonito?
 Aquella raya torcida
 que me prestaba atractivo,
 la he tenido que quitar
 porque has de saber que he visto,
 que la llevan por ahí
 las doncellas de servicio.
 ¿Estoy por volverme local
 no hay para todo castigo,
 pues porqué nó, para aquellas
 que usurpan inventos míos.
 ¡Oh! si compusiera yo el código
 todas iban á presidio.
 ¿Querrias gobernar por siempre
 según la ley del capricho?
 No mamá, tengo razón,
 me pongo cualquier vestido
 y al instante las modistas,
 cortan iguales al mío.
 Saco flores naturales,
 todas adornos floridos,
 en fin, con decirte que
 aquellos cuellos de picos
 que antes que nadie llevara
 los he visto en Pilarito.
 Tanto mejor, eso prueba
 que tienes gusto escogido.
 Si, pero nada me causa
 mas rabia, que haberle visto
 á Adela, esa ricachona
 nuestra amiga, sin mas títulos
 que ser hija de un banquero,
 lucir galas y atavíos
 como despreciando aquellas
 de nacimiento mas digno,
 tan festejada es de todos
 por su dinero maldito,
 que estamos las aristócratas
 como luceros sin brillo.
 Todos la corte le hacen,
 todos, hasta nuestro primo.
 Si, mas ella según dicen

MAT.

LUI.

MAT.

MAT.

MAT.

LUI.

MAT.

FERN.

MAT.

FERN.

MAT.

LUI.

FERN.

LUI.
MAT.
LUI.

á todos de ja illo mismo.
Como pretende á Fernando.
¿Es Fernando el pretendido?
Si tal, él no la enamora
lo sé de fijo, de fijo,
¿habia acaso de tener
Fernando un gusto tan picaro?
¡Hola! te pesara acaso
tal enlace?

MAT.
LUI.

No hay motivo.
(¿Si sospechará mi amor?)
pero al fin es nuestro amigo
y su suerte me interesa
y de interés es muy digno.
(Demasiado.) Es generoso,
noble, leal; no has sabido
la acción que hizo en Inglaterra?
No, mamá, díla prontito.
Mucho interés de demuestras.
También tu lo has recibido
con placer.

MAT.
LUI.
MAT.
LUI.

Es caballero
y sus visitas admito.
Mas volviendo al becho,
¿Dan ustedes su permiso?

FERN.

ESCENA V.
Tanto mejor, cuanto
que tiene gusto escogido.

Dichos y Fernando.

MAT.
FERN.
MAT.

Adelante don Fernando,
llega usted á buena ocasión.
¿Van ustedes descansando
del baile de anoche?

LUI.

Quando
cansancio da una función!
Nosotras siempre dispuestas
para el baile nos hallamos,
y en él placer encontramos.
Si, que en tan brillantes fiestas
son los astros que adoramos.
Pero Matilde, decía
cuando en esta sala entraba

FERN.

- que á buena ocasión llegaba.
MAT. En efecto, pues venia cuando aqui se le elogiaba.
FERN. A fé que de tal bondad el motivo no comprendo y me sorprende en verdad.
MAT. De tanta perplejidad voy á sacarle, diciendo que iba á relatar á Luisa una historia muy curiosa que puro valor exhala y que á callar me precisa su presencia en esta sala.
FERN. Si yo soy incompatible...
MAT. ¡Como! siéndole notoria, recuerde bien la memoria. (Si sabrá, mas no me es posible).
FERN. Héroe es usted de la historia.
MAT. Diréla pues, pero advierto que no hize ninguna hazaña, en un incendio, es muy cierto, una dama hubiera muerto, la salvé, no es cosa estraña. Liberté aquella infelice, mi accion á ustedes no asombre, pues mi conciencia me dice que en aquella ocasion hice lo que hiciera cualquier hombre.
MAT. Fué una hazaña esclarecida, pues que solo por salvarla se espuso á perder la vida.
FERN. ¡Y en situacion tan temida quien repara en arriesgarla! (Es generoso.)
MAT. (Es valiente.)
LUI. Mas hablemos de otra cosa, no si permiten...
FERN. Francamente, la conversacion presente la juzga usted enojosa?
FERN. No, mas fuera de estrañar aunque es usted muy amable que asi me deje enzalzar.
MAT. También Fernando es notable,

FERN.
MAT.

modestia tan singular, Señora...

FERN.

Bien, hablaremos de lo que en el día está en mas boga, al baile iremos de esta noche, y suponemos que tambien asistirá.

MAT.
FERN.

¡Quién sabe, Matilde bella, no gusta mi corazón seguir del placer la huella donde la dicha se restella ante escollos de ficcion. ¿Ficcion dice?

Ciertamente

pues vése allí á cada paso entrar un amor vehemente, y ante ilusiones de raso

decir lo que no se siente. ¿Qué ventura nos resulta

de rendir á una muger que en un dominó se oculta

falsos elogios que abulta la ilusion á su placer?

Ni que vale el escuchar frases que solo pronuncian

los lábios, sin sospechar que con su frialdad anuncian

que en ellas no hay que fiar. Amor, no lo significa

solo una cintura leve, ni una mano blanca y cbica

ni un seno que claro esplica hay fuego tras de su nieve.

Amor para ser la llama que presta felicidad

en vez de pompa, reclama sencillez, en quien se ama

ruido, el de la soledad. ¡Oh! lo que siente mi alma

frases tan gratas oyendo. ¿Ama usted así?

Luisa, entiendo que debe ser con mas calma

ahora lo estoy aprendiendo.

MAT.

LUI.
FERN.

FERN.

MAT.

MAT.

Mucho de tal asercion el hombre
el sentido nos demuestra;
cuando toma la leccion
poseerá alguna pasion,
¿es bñona la maestra?

FERN.

Tan soberano cuidado
retribuir no podria,
¿hay quien ame á un desgraciado?

MAT.

Mil hubiera.
(Suerte mia
manten mi lábio cerrado.)

LUI.

Si por cierto.

FERN.

Es un favor
que aprecio cual sumo bien,
mas confiesen sin rubor

MAT.

¿quien dá lecciones de amor
sinó las siente tambien?

FERN.

Y es difícil descubrir
en sociedad tan mentida
y en tan revuelto bullir,
la estrella que ha de seguir
en los mares de la vida.

MAT.

Que no es tan grande le advierte,
pues sin terribles enojos
entabla amor su concierto,
hay pilotos en los ojos
que llevan fijos al puerto.
(Esa mirada.)

FERN.

MAT.

(¡Dios santo
que he dicho!

LUI.

Tienes razon
que á la mejor, por encanto
se aparece la ocasion.

FERN.

¿Y quien puede asegurar
que en el caprichoso giro
me lleguen á contestar
anhelos á mi anhelar,
suspiros, á mis suspiros?

FERN.

Es terrible padecer
bien la esperiencia lo advierte,
el que haya de depender
del lábio de una muger,
nuestra vida ó nuestra muerte.
Que en esta horrorosa duda

MAT.

el hombre sufre rigores
 que nada amengüa ó escuda,
 y gotas de sangre suda,
 en alas de sus amores:
 debe añadirse además...
 Ay, no, en tan recia batalla
 es sabido por demás
 que sufre Fernando mas,
 que quien dice, quien lo calla.
 Forja inquieta nuestra mente
 una ilusion seductora,
 y en ella coloca ardiente
 con la fé de lo que siente
 la espresion de lo que adora.
 Para ella tan solo vive,
 y en tan dulce bienhandanza,
 cual flor que el aura recibe,
 con solo un hombre concibe
 la vida de la esperanza.
 Vélo estar á su alrededor
 indiferente, severo,
 y abrasándose en su amor
 porque lo veda el pudor
 no puede decir «te quiero.»
 Este, cual libre de enojos
 se vá con tranquila calma,
 y por miedo á los sonrojos
 no pueden darle los ojos
 un adios de toda el alma.
 Mas luego terrible empieza
 á germinar el quebanto,
 pues mira con estrañeza
 al lado de otra belleza
 el hombre á quien ama tanto.
 Entonces el pecho encienden
 ideas de duda y recelos
 que desgarrando se estienden,
 mas su pena no comprenden,
 y sufre celos, ¡ay! celos.
 Ya su esperanza matando
 vivir no puede no amando,
 mas no entienden su delirio,
 que le exige su martirio,
 morir callando, callando.

MAT.

Y este secreto cruel
 que sus entrañas abrasa,
 con todo, lo guarda fiel,
 y mientras el tiempo pasa
 y muere por fin con él.
 Aunque otra cosa se dice
 comparadme quien resulta
 de los dos, más infelice,
 si el hombre porque lo dice
 ó la muger que lo oculta.
 (¿Se entienden sus corazones!
 ¿qué será?)

Triste muger
 la que presa de ilusiones
 ama con tales pasiones.
 Debénla compadecer.
 Mas piense

Basta Fernando
 ya la cuestion es prolija,
 ¡de amores yo disputando!
 Jesus, se estará burlando
 y con motivo mi hija.
 No de razones de edad
 que bien su rostro hechicero
 borra esa dificultad.
 Gracias, señor lisonjero.
 No, dice usted la verdad
 Cinco años menos que ella
 vine á su yugo florido
 y aunque por fatal estrella
 perdi mi padre, he tenido
 hermana y madre con ella.
 Y siempre Luisa seré
 á más, tu amiga mejor.
 Luego sencilla se vé
 cuanta razon tiene usted
 para disputar de amor.
 No es tampoco mi mania,
 presentar edad cabal,
 mas fuera nécia porfia
 sostener la opinion mia
 en siglo tan material.
 Que ahora causara estrañeza,
 cuando es de todos sabido

LUI.

FERN.

MAT.
FERN.
MAT.

FERN.

MAT.
LUI.

MAT.

FERN.

MAT.

FERN.

MAT.

FERN.

MAT.

FERN.

MAT.

LUI.

FERN.

MAT.

FERN.

MAT.

LUI.

FERN.

LUI.

MAT.

que el corazon se ha subido desde el pecho, á la cabeza, que antes de querer se empieza aprendiendo con primor por un ¡sábio! ¡silegismo, que en las cuestiones de amor es la salida mejor el adorarse á sí mismo.

FERN. Si de ese modo lo toma no podrè hacerla reproche, mas otra cuestion asoma...

MAT. Bien, concludiremos la broma en el baile de esta noche.

FERN. Quizá no me halle presente, no me causan ¡alegría.

MAT. Yo si tuviera ascendiente sobre usted, le rogaria que fuera mas complaciente. Dócil seré.

FERN. Yo lo pido.

MAT. ¿Estará á la noche?

LUI. Sí.

FERN. (Si mi ruego ha comprendido feliz seré.)

MAT. Convenido: ya nos veremos allí. *Se levantan.*

FERN. Se marcha usted, la visita por Dios de etiqueta es.

LUI. Si una nueva no desquita hará mal...

FERN. Gracias Luisita, señora estoy á sus pies. *Vase.*

ESCENA VI.

Dichos.

LUI. Mucho anhelas que Fernando concorra al baile.

MAT. Que quieres, siempre gusta á las mugeres pasar la noche embromando. ¡Buena carga va á llevar!

- LUI. ¿Parece que te interesa?
 MAT. Es Luisa, una cuestion esa que debemos olvidar. Los vestidos arreglemos que será el baile brillante y es justo que en él brillemos.
 LUI. Y mas, si acoger debemos suspiros de un tierno amante.
 MAT. ¡Satirical! (algun cuidado ya me causa su porfia) olvida esa niñeria y vé arreglar el tocado.
 LUI. Como gustes, madre mia.

ESCENA VII.

Dichos y D. Facundo y Adela.

- UN CRIADO. Don Facundo Salvatierra preguntan si están visibles.
 MAT. Que pase: Luisita, queda.
 FAC. Estoy á sus pies Matilde.
 LUI. Adios, mi querida Adela.
Se sientan en dos grupos; en el sofá D. Facundo y Matilde, las jóvenes mas lejos.

MAT. (*con burla*). Tome asiento, aquí á mi lado
 D. Facundo.

- FAC. Estando cerca de beldad tan seductora que mas dicha apeteciera?
 MAT. ¡Que galante! (un armatoste)
 FAC. La verdad, purita y neta; hallándome junto á usted no puedo de mi dar cuenta, que siento una llama aquí, que me quema, que me quema.
 MAT. ¿Tendrá usted el corazon lo mismo que una ponchera?

(*Hablan aparte.*)

- LUI. ¡Ayl que bonito vestido es elegante la tela.
 ADELA. ¿Lo quieres?
 LUI. Gracias querida

- (buena facha me pusiera)
 ADELA. ¿Que modista te lo ha hecho?
 LUI. Cual ha de ser, la francesa.
 Yo no abandono la mia,
 ADELA. detesto las extranjeras.
 LUI. ¡Escarilla!
- No por tal,
 FAC. (habrá mayor desvergüenza.) (Hablan aparte).
 LUI. La amo con honesto fin
 MAT. nada de trampas, la iglesia.
 ADELA. Que bromas, dejemos eso...
 FAC. Vaya, respóndeme, Adela
 LUI. te divertiste anoche?
 ADELA. Bien poco, me causan pena
 FAC. en vez de placer, los bailes.
 LUI. No le alegra la careta.
 ADELA. ¿Quizá tamaña doctrina
 FAC. de Fernando la aprendiera?
 LUI. ¡De Fernando! Si es verdad,
 ADELA. tampoco le lisongan
 FAC. las máscaras; vá en caprichos
 LUI. y esto siempre se respetan.
 ADELA. Ese jóven es muy triste,
 FAC. pero es honrado de veras,
 LUI. y para mi vale mas,
 ADELA. que ese enjambre, esa caterva
 FAC. de elegantes del diablo
 LUI. que los salones infestan.
 ADELA. Y como yo, alguna dama
 FAC. sinó me equivoco piensa.
 LUI. (¡Que escucho!)
 ADELA. ¡Será verdad!
 FAC. (Luisa se inmuta.) Pues, ea
 LUI. díganos su nombre.
 ADELA. Vaya
 FAC. y que curiosa exigencia,
 LUI. solo á usted se lo diria
 ADELA. si fuera conmigo ingenua. (Hablan aparte).
 FAC. Pensativa te has quedado
 LUI. cuando antes por confidenta
 ADELA. de los mayores secretos
 FAC. me tenias...
 LUI. Cara Adela
 ADELA. no tengo nada, y mas bien

- quejarme de ti pudiera.
 ADELA. ¡De mí!
 LUI. Ocultas la pasión
 que allá en tu pecho se encierra,
 (si yo averiguar lograra.)
 ADELA. Pasiones yo, buena es esa,
 jamás del amor los tiros,
 feliz el alma sintiera
 que corre así mas tranquila
 nuestra débil existencia.
 LUI. (Bien finge). Hablemos de modas
 y aun mas oportuno fuera
 te vinieses allá dentro
 y tu opinion me dijeras
 sobre un velo que he comprado.
 MAT. Acepto en todo la idea.
 LUI. Hacia el tocador nos vamos,
 D. Facundo hasta la vuelta.
 MAT. Secretitos en campaña,
 ya ajustaremos la cuenta.
 FAC. Misterios de tocador,
 Dios no la depare buena.

ESCENA VIII.

—
 Matilde, D. Facundo.

- FAC. (*Levantándose de pronto*).
 Ha llegado la ocasion
 de hablarla sola, señora,
 y juzgo, oportuno ahora
 abrirla mi corazon.
 Que aunque en suspiros y guiños
 espresé lo que sentia
 no acepta ya la edad mia
 andarse como los niños.
 Bien claro la demostré,
 que puede amar un banquero,
 así la respuesta espero.
 MAT. Le digo... que está de pié.
 FAC. Señora, por San Millan
 me sentaré si le place.
 (*Se sienta muy cerca*).

(Separándose). Jesús que calor que hace.
Como que soy un volcan.

¿Y no teme que tal lumbre
haga mi traje ceniza?

Esa risa que me echiza
me causa ya pesadumbre.

Si he de hablarle francamente
amo á usted de cualquier modo

pero el burlarse de todo
lo que digo, no es prudente.

Concedo no seré fino,
que nunca podré igualaros,

mas señora, vamos claros,
¿he dicho algun desatino?

Ríndele culto profundo
por noble la sociedad;

yo poseo á la verdad
mayor mérito en el mundo.

Y aquí mi razon despliego
que estamos en tiempos tales,

que para escudos, los reales,
sobre el talento, el talego.

Esa lógica es sin duda...
Gramática parda, justo,

mas señora, á ella me ajusto,
que es lógica que me ayuda.

Con ella hice capital,
y mi trabajo, con honra,

porque nadie se deshonra
de un trabajo material.

Ahora es ya muy diferente,
sigo distinto registro,

soy banquero, y sudministro
fondos á muy alta gente.

Asi que de andar tratando
con clase tan distinguida

lo que no pensé en la vida
ahora estoy ambicionando.

Mi pretension esta es,
hombre honrado y con doblones,

con tamañas condiciones
¿quiere V. hacerme Marqués?

(Me causa risa), es decir
que de mi viudez el lloro

MAT.

FAC.

MAT.

FAC.

MAT.

FAC.

MAT.

- quiere consuele con oro.
 Peor mal pudiera venir.
 FAC. ¿Que con altivo desden
 MAT. la aristocracia orgullosa
 me diga, Matilde hermosa
 me huele usted á almacen?
 FAC. Y ¿que vale ese reproche,
 si la envidia lo dictara,
 señora, la cosa es clara
 nadie huele mal en coche.
 Y en fin, digo de una vez
 aunque parezca simpleza
 me ganarán á nobleza
 pero que nunca á honradez.
 La respuesta es lo que espero...
 ¿Si otro de usted se hizo amar?
 MAT. (No importa desengañar
 del todo á este buen banquero)
 pues ¡diré...
 FAC. ¿Qué? vaya en gracia,
 se me salta el corazon.
 Que pudiera...
 MAT. En conclusion.
 FAC. (Entrando muy sofocado).
 EDU. Matilde, una gran desgracia.

ESCENA IX.

—

Dichos y Eduardo.

- (Habrà maldito importuno!)
 FAC. ¿Que pasa? hable usted por Dios.
 MAT. Un lance que no ha podido
 EDU. evitar mi prevision.
 FAC. Pero diga...
 EDU. Ha sido un chasco
 sublime, imponente, atroz,
 piramidal, sobre humano,
 figúrense que en redor
 de una mesa que ostentaba
 ancha ponchera de rom
 lanzando una llama azul
 roja, y hasta tricolor,

muy parecida á la pluma
de mi pavo del Mogol
y semejante....

FAC.

Al demonio,

termine la relacion.

EDU.

Perdone si me entusiasmo
que es el lance *comme il faut*.

Pues bien, allá en el camino,
nos juntamos, que se yo,
infinidad de aristócratas
de esta sociedad la flor.

Se murmuraba del baile,
ya ven, la murmuracion
es cosa admitida, cuando
Baltasar que es el Lion,
se adelanta, coge un vaso,
brindando con alta voz
por la brillante conquista
que hizo anoche en el salon
que por mas señas robóla
á su antiguo adorador.

Ya sevé, fué celebrado
el brindis con gran furor,
pidieron señas, y al punto...
¿El la nombró?

MAT.

La nombró.

EDU.

¿Pues quién era?

FAG.

No recuerdo.

EDU.

(A Matilde). (su hija Adela) en conclusion
Fernando...

FAC.

Mi secretario.?

EDU.

El mismo, á quien estrañó
el nombre de la hermosura;
porque rojo de furor
lanzó el mentis mas tremendo
que hombre alguno pronunció.

Es muy justo, Baltasar
pidiole satisfaccion,
y allí quedan conviniéndose
en el modo...

MAT.

¡Santo Dios!

EDU.

¿van á batirse?

¡Señora!

¡pues me gusta la apresion!

es nuestro plato escogido
tener un lance de honor!

MAT. Jesus, eso es insufrible.

(A *Facundo*). solo su presentacion
puede evitar ese lance,

Eduardo, por favor,
avisele usted á mi primo,
diga que le espero yo.

EDU. Seré edecan, que me gusta
mucho el estado mayor
aunque aquí vine buscando
al Vizconde del Pontó

para segundo padrino...

FAC. Pues busque un guardacanton:

que padrino, ni que diablo,
pues no faltaba sinó...

(*Vá á salir cuando aparecen en el fondo Baltasar: al mismo tiempo salen Luisa y Adela.*)

ESCENA X.

Dichos, Luisa, Adela y Baltasar.

FAC. Pero él llega.

MAT. Baltasar,
esplicanos el suceso.

LUI. ¿Que ha sucedido? que es eso?
nos queremos enterar.

BALT. (Adela aquí), Que diablura
sino merece la pena,
que por causa de mí agena
se asuste alguna hermosura.

ADELA. (Que dice).

MAT. Y en conclusion,
si insultastes altanero,
no es eso de caballero
has hecho una sin razon.

BALT. Yá Eduardo te contara...
fué Fernando el atrevido
y yo con él he cumplido
como á mi honor importara.

Y á fé provará mi brio,
que aunque el lance es desigual

por no ser de alcurnia igual
he aceptado el desafio.

¡Fernando en un duelo!

¡Ay Dios!

ADELA.

LUI.

FAC.

Pierde la pena hija mia,
(A Baltasar). esa es una niñeria,
no igualan ustedes dos,
y esto por nada le asombre,
pero si le insulta ausente,
jóven, téngalo presente,
hay quien defienda su nombre.

¡Padre miol

ADELA.

MAT.

BALT.

Caballero.

Deja primo á ese incivil,
el cacao y el guayaquil
se ligan, de risa muero:
déjame hermosa que insista,
¿si pensará el comerciante
que en hombres de su talante,
amor, es letra á la vista?

(Fernando aparece en el fondo).
Insolente.

FAC.

MAT.

Baltasar,

repara estás en mi casa.

Do se detiene sin tasa

haciéndome á mi esperar.

¿Donde vas? quieto Fernando.

Señores, ¡que turbacion!

esplicaré mi intencion.

Esto se vá complicando.

Que me dispensen les pido

mi entrada así de impaciencia,

pero mi corta paciencia

solo la culpable ha sido.

Baltasar me convidó

cierta partida á jugar,

pero antes quiso aquí entrar,

afuera aguardaba yo.

Harto de la centinela.

quise recordarle fiel

que me he de marchar con él,

(Movimiento en todos, Fernando dice con llaneza).
al café de la plazuela.

Por tanto, no es de estrañar

FERN.

FAC.

FERN.

EDU.

FERN.

nos vayamos hasta luego;
que es cosa sagrada el juego,
¿no es cierto D. Baltasar?

Lanzándole una mirada significativa lo coge del brazo y se retiran.

BALT. Marchemos pronto á la calle. *Vanse.*

ADELA. Vamos tambien, padre mio,
á impedir el desafio.

EDU. *(Interponiéndose en la puerta.)*

No, no teman que batalle,
conozco yo al atrevido
y el valor que le sostiene,
tengo una cabra, que tiene
un genio muy parecido.

ADELA. No, vamos.

FAC. Si que ese loco
es muy capaz de apurarle,
señoras... *vanse.*

MAT. Por Dios, salvadle.

EDU. *(Tomando el sombrero.)*

Tienen mi razon en poco,
les sigo aunque sin cautela,
no ha de haber sangre que corra,
mas rabiosa es mi cotorra
y eso que es tan pequenuela! *Vase.*

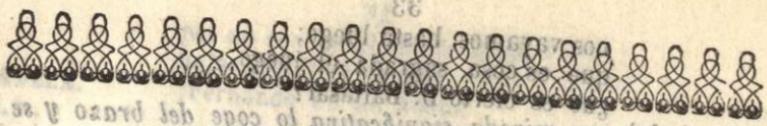
ESCENA XI.

Matilde y Luisa. Cada una en un lado del salon y con pausa.

LUI. *(Si Adela Fernando ama,
¡ay! mi amorosa querella!)*

MAT. *(Pobre de mi amor, Dios mio,
si Fernando quiere á Adela!)*

FIN DEL ACTO I.



Marchemos pronto á la calle.
 Vamos también, padre mio.
 á impedir el desalojo.
 (Interponiéndose en la puerta.)
 No, no teman que nada se
 conozca y el varón que
 tengo una casa tiene
 un genio muy parecido.
 No, vamos.
 Si que ese loco
 es muy capaz de apuñalar
 señoras...
 Por Dios, salvadle.
 (Tomando el sombrero.)
 Tienen mi tazon en poco.

ACTO SEGUNDO.

Gabinete elegante de descanso en los salones de un baile de máscaras que se verá por el fondo. Puertas laterales: varias mascararas al levantarse el telon abandonarán la escena como para irse á bailar. Se oye á lo lejos ruido de algunos compases de una polka.

ESCENA XI.

Matilde y Luisa. Cada una en un lado del salon y con pausas.

ESCENA I.

(Si Abela Fernando ama.)
 ¡Ay! mi amorosa (querida!)
 (Pobre de Abela!)
 si Fernando quiere á Abela!

Lui.

(Al ver que se han alejado las máscaras se quita la careta. Eduardo está de frac.)
 Ya que ese tropel de máscaras
 á solas nos ha dejado
 decidme sin mas rodeos
 lo que quereis, Eduardo;
 porque me causa estrañeza
 tanto haberme suplicado
 le concediese una cita

- para un asunto muy árduo que habremos de consultar como si fuera abogado.
- EDU.** ¡Ah! Luisa, mi dicha toda dependerá de este paso, si el lábio de V. pronuncia una palabra que ansio. Anoche seguí encubierto á usted en el baile, en tanto que su brillante hermosura iba ilusiones sembrando. Quise ver de esa manera, si descubría los arcanos misteriosos, de otro amor, para haberme suicidado.
- LUI.** Tiene chiste la ocurrencia; y diga usted, desde cuando se disfraza para el duende ser que comente mis pasos?
- EDU.** Se vá tomando por moda en este siglo tan clásico, el resucitar los tiempos de fantasmas y endriagos?
- LUI.** No, Luisa, pero vi á usted y al verla me he trastornado.
- EDU.** Pues, cerca está el ambigú, bien puede tomar un caldo.
- LUI.** ¡Cruel un amor tan puro merecería ese pago?
- EDU.** ¡Amor! Pero irresistible, abrasante, endemoniado.
- LUI.** ¡Jesús!
- EDU.** La asusta quizá, el mirar un pecho cándido que adora á usted como cuentan que adoró á Virginia Pablo?
- LUI.** ¡Que antigüedad!
- EDU.** Señorita, no burle un amor tan árduo que me inspira en su furor, las metáforas que hablo.
- LUI.** Pues si sigue con el tema yo le escucharé bailando.

que pierde usted el compás
sin haberse mareado.

Edu.

Deténgase, bella Luisa,
ya que mi lenguaje es raro
para usted, yo la hablaré
vulgar, materializando.

Que soy joven, claro está,
y mis cualidades callo

por modestia, tengo fincas,
un tilburi y dos caballos,

joquey y ayuda de cámara
un abono en el teatro...

Lui.

Poco á poco, caballero,
mire no soy escribano,

ni acreedor, para que así
me formule el inventario.

Edu.

Acreedores, no los tengo
por desgracia, en eso falto

á la cualidad de noble,
pero ya me iré enmendando

Lui.

¿Y en fin, á que viene ahora
tan exótico preámbulo?

Edu.

Se lo diré de una vez,
aspiro á su blanca mano

Lui.

Edu.

¡A la mía!

Si Luisita,
adoro á usted, la idolatro;

por usted tiene mi mente
proyectos extraordinarios;

en las sombras de la noche,
cuando el cielo encapotado

hace salir á la luna
para enseñarnos sus cuartos;

su imagen encantadora
se aparece entre sus rayos...

Lui.

¿Y dígame, caballero,
es en figura de ochavo?

Edu.

Ah Luisita por piedad!
tendrá usted alma de cántaro,

si así desprecia un amor
mas grande que un dromodario.

Lui.

De la historia natural
es usted aficionado?

Edu.

Señora, los animales

es que de los animales
no aprendiera el silabario
y así para que los cuiden
busque...

EDU.

LUI.

EDU.

Un veterinario. (Vase precipitadamente riyéndose.)
Escuche usted... me he lucido,
mal haya el género clásico;
debí hablarle de cotorras,
que es género maspreciado.

ESCENA II.

Eduardo y Baltasar.

BAL.

(Sale de frac.) Chico, en tu busca he venido,
ya la jarana empezó,

EDU.

BAL.

EDU.

mientras he bailado yo
¿donde has estado metido?

Dándome aquí buena traza.

Las flores de amor sembrando.?

Mucho, y en ellas ganando

la flor de la calabaza.

Y quien ha sido la ingrata?

Tu prima Luisa.

De veras?

que risa...

Si, cuanto quieras;

de fijo el pesar me mata.

Estoy aburrido, frio.

Yo tambien estoy cansado,

todo el mundo me ha contado

la historia del desafio.

Pues qué dicen?

Ahí es nada,

que eché en la calle á correr

y que me fui á esconder

por miedo de una estocada.

En pos de ti, fui volando

para el lance averiguar

y (solo) llegué á encontrar

á don Facundo y Fernando.

Es claro, si sucedió

BAL.

que cuando afuera me vi
 á buscar padrino fui,
 mas D. Fernando llegó.
 Dicen que mi paso era
 por demas apresurado,
 pero en lance tan marcado
 ¿quieres que despacio fuera?
 Tardé en hallarlo, eso es cierto
 pero mi afan fué prolijo
 sino, de fijo, de fijo
 puede contarse por muerto.
 Eso ya me lo esperaba
 (bienesu valor conocia.)
 Fué solo una niñeria,
 que como principia acaba.
 Conocida es mi arrogancia
 y que mi valor promete,
 como que aprendí el florele
 en la capital de Francial.
 Claro está.

A otra cuestion,

no hablemos mas del asunto,
 ponte un dominó, y al punto
 recorramos el salon.

Y en el vapor del Champaña
 naufraguen nuestros pesares,
 vengan copas á millares
 danzemos, y viva España.

Guerra terrible á las bellas,
 que si una esquivá te fué,
 hay muchas que yo me sé,
 que escucharán tus querellas.

Justo, marchémonos donde
 tu quieras, (la cena pago.)

(Si pensaria este vago
 en ser padrino de un conde!

(Se agarran del brazo y van á salir cuando aparece Matilde
 con careta, al verla se dirigen á embromarla.)

ESCENA III.

Dichos y Matilde.

MASCARITA, se quien eres.

MAT. ¡De veras! eres muy chusco.
 EDU. Esta es la bella que busco,
 MAT. ¡La bella yo! que si quieres.
 BAL. Me conoces?
 MAT. Y no poco.
 EDU. ¿A mi tambien?
 MAT. A los dos.
 BAL. ¿Dinos quien somos?
 MAT. Por Dios,
 uno un tonto, y otro un loco.
 EDU. Distingue por Belcebú.
 BAL. Soy yo el tonto?
 MAT. Di, hijo mio,
 ¿Se ha pasado el desafio?
 BAL. (Retirándose.) Y qué sabes de eso tu.
 MAT. Niños, huid los escollos.
 EDU. (Yéndose) Que máscara tan grossera.
 MAT. En el salon os espera...
 EDU y BAL. (Volviéndose) ¿El qué?
 MAT. (Con risa) La banda de pollos.
 Vanse apresuradamente. Matilde asi que los vé desaparecer se
 quita la careta.

ESCENA IV.

Matilde.

¡Já! já! pobres infelices
 de su locura al vaiven
 ni reflexiona ni ven
 mas allá de sus narices;
 cometiendo cien deslices
 pasan su vida, esto es hecho,
 y en su amoroso cohecho
 para conquistar la palma
 ni nada dicen al alma
 ni nada inspiran al pecho.
 De que otra suerte Fernando
 halaga la fantasía
 é impregna en el alma mia
 amor que la está abrasando!
 vamos corazon callando,
 y en el silencio sufriendo,

porque en tu latir entiendo
 que para amarle has nacido,
 y si este amor es perdido,
 ¡triste es el vivir muriendo!
 Luchó en vano contra él
 porque mi mente trastorna,
 pero su recuerdo torna
 mostrando la imagen fiel.
 Amor, si eres tan cruel
 no me dirijas tus tiros...
 yo no tengo para huirlos
 ni lágrimas ni querellas;
 volved, ilusiones bellas,
 el eco de mis suspiros.
 Mas ¡ay! si la suerte dura
 dispuso mi amor matando,
 que á Adela adore Fernando
 sin conocer mi amargura,
 de tan negra desventura,
 mi existencia será herida,
 que si una ilusión querida
 me alentaba el porvenir,
 ¿para mirarla partir
 á que me sirve la vida?
 Pero alienta, corazón,
 ya mucho no tardará
 y el mismo decidirá
 si mereces compasión;
 siento ya que mi razón
 en un abismo se lanza,
 y es porque débil no alcanza
 la decisión de su suerte,
 que entre la vida y la muerte
 siempre queda la esperanza.

ESCENA V.

Matilde, Fernando.—*Al entrar Fernando, Matilde se pone bajamente la careta.*

MAT.
FERN.

(Mas ya se acerca, valor).
Maldito si entiendo jota
de esta cita reservada.

Me pienso será una broma
de Adela, para saber
donde mi amor la coloca
(Se acerca). y este no es su dominó,
no es ella.

MAT.
FERN.

(Se acerca). Pues será otra.
Efectivamente, máscara,
no tiene vuelta de hoja
tu verdad; pero...

MAT.
FERN.

¿A quien buscas?
A una muger misteriosa
que se le ocurrió decirme
viniera aquí aquesta hora:
y por si me necesita,
ó mi presencia le importa,
la aguardo fiel.

MAT.

Pues yo soy,
¿la respuesta ha estado pronta?
Ligera, si, y tienes gracia,
¿tu te llamarás?

FERN.

MAT.
FERN.
MAT.
FERN.

Sidonia.
Nombre bonito.

MAT.

Te gusta?
Juzgo mas bien por las obras;
tu cara será muy bella?
No tanto como la de otra
á quien amas...

FERN.
MAT.

¿A quien amo?
Tienes muy poca memoria
¿donde te has dejado á Adela?
Quien será?

FERN.
MAT.

FERN.

Te turbas, ¡hola!
(saldrán ciertas mi sospechas).
Turbarme, no, pero ahora,
máscara, espero me digas
para que asunto, ó que cosa
me suplicaste viniera.

MAT.
FERN.
MAT.

¿Te está esperando la novia?
¿Vuelta á la misma cuestion?
Déjate que el tiempo corra,
que sienta el amor mas bien
si despacito se toma.
(Yo reconozco esta voz)
dime, mascarita hermosa,

FERN.

te quitarás la careta
despues?

MAT.
FERN.

Si no me incomoda.
Entonces contemplo inútil
permanezcamos á solas,
volvámonos al salon.

MAT.
FERN.

¿Te está esperando la novia?
¡Bien dicen! que la muger
con careta es brava cosa!

MAT.

Respóndeme á una pregunta
¿amas tú?

FERN.

Responde á otra;
quieres á alguno?

MAT.
FERN.

Yo si.

MAT.

Yo tambien.
(Se me destroza
el alma) dime su nombre.

FERN.

Pues no eres preguntadora;
en el almanaque está.

MAT.

¿Y es virgen ó martir?

FERN.

Monja,
que ya me parece tiempo
de que dejemos las bromas.
No te vayas...

MAT.
FERN.
MAT.

Habla claro,
Pues sabe que una persona
á quien en mucho interesas
me manda de mediadora.

FERN.
MAT.

No es mal papel, ¿y á que asunto?
Para que tome una nota
del estado en que se encuentra
tu corazon.

FERN.
MAT.
FERN.
MAT.

Pues es droga.
Ella te quiere.

FERN.
MAT.

Mil gracias.
Pero apunta por celosa
y quiere ser en tu pecho
reina absoluta, señora.

FERN.

En tiempos de ilustracion
tal ideal joven hermosa
para preguntas tan arduas
no sirven intercesoras.
Despeja ese bello rostro
del tafetan que le roba

- á la mirada su brillo,
 á las mejillas sus rosas,
 y entonces podré decir,
 término dando á la broma
 que es tu talento exquisito,
 que es tu gracia cual no otra.
 (Ni me conoce, ni entiende...
 corazon, silencio y llora)
 ¿tanto anhelas me descubra?
 soy muy fea.
- MAT. Eso no obsta,
 estoy curado de espanto
 y tu eres encantadora.
 FERN. Pues si me juras leal
 no descubrirme...
 MAT. Es muy justo.
 FERN. Entonces daréte gusto. (*Se descubre*).
 MAT. ¿La Marquesa del Canall
 FERN. Le causa á usted estrañeza?
 MAT. Dispéñseme de que al verla
 FERN. la dicha de conocerla
 no tuviera, es mi torpeza.
 Pues aunque usa el fingimiento
 con un tacto delicado
 debiera haberla notado
 en esa gracia y talento.
 MAT. (Lisonjas y nada mas).
 FERN. (Que amaba me dió á entender
 no comprendo á esta muger!)
 MAT. Galante está por demás,
 y aunque peca de curioso
 ya su antojo satisface.
 FERN. Y me tengo por felice
 de ver ese rostro hermoso.
 Que aunque el antifaz respeta
 mi curiosidad; ahora
 me complaciera señora
 tuviera usted la careta.
 MAT. Lo hiciera sin pesadumbre,
 FERN. ¿mas por qué?
 Porque con ella
 tratamos la cuestion bella
 del amor.
 MAT. Es la costumbre.

Fernando, como ha de ser,
 en su decoro encerrada,
 solo con la faz tapada
 está libre la muger.

Hay arcanos en el pecho
 que aunque abren surco profundo
 para lanzarlos al mundo
 es siempre el camino estrecho.

FERN. En gran cuestion nos hallamos;
 segun asi se desprende
 ama usted...

MAT. ¡Oh! me comprende!

Fernando, los dos amamos.

FERN. Broma ha sido que va seria.

MAT. Y en cuantos surcan la vida
 en quien el amor no anida?

FERN. La vida es solo miseria.

MAT. Luego en la tierra no halló
 esa llama celestial
 que hace se eleve el mortal
 hasta el cielo? me engañó;
 sí, y en decirlo me fundo,
 todo hombre de corazon
 sabe que amar con pasion
 es la esperanza del mundo.

FERN. No de usted á la esperanza
 entrada junto al amor,
 mata la ilusion en flor
 la muger con su mudanza.

MAT. Fama tenemos, pardiez,
 de coqueta, caprichosas,
 y se jactan de estas cosas
 los hombres en toda vez.

¡Pobres mugeres! disculpa
 para ninguna se halla,
 y es porque el hombre se calla
 que está en él mismo la culpa.

Porque le dicen hermosa
 á una muger que no aman,
 y luego despues la infaman
 con sátira vergonzosa,
 y robando la esperanza
 del alma de la muger
 solo le dán á escoger

una estúpida venganza.
Que no sienten el amor
á toda muger arrojan;
ustedes son quien deshoja
esa misteriosa flor.

FERN.

Nunca, Matilde creyera,
tal ardor en su discurso.
Que quiere usted, siga el curso
de mi juventud primera.

MAT.

Casada con un anciano
mas bien padre que marido
su fiel compañera he sido,
le amaba como á un hermano.

Hoy que me encuentro en viudez
consulto mi corazon,
y he notado en conclusion
late por primera vez.

Y así del amor que siento
agoviada el alma mia,
le consagra noche y dia,
su vida, su pensamiento.

Y aunque ser feliz aguarda
en premio á sus sensaciones;
pobres de las ilusiones
si la realidad se tarda.

Pero franco habrá de ser,
¿ama usted acaso, Fernando?
Pudiera vivir no amando.

FERN.

MAT.

Oh dígame la muger,
(Con fuego). su nombre, su nombre anhelo.
(Que fervorosa querella)
si me amará!

FERN.

MAT.

FERN.

MAT.

FERN.

Quien es ella?

Señora, sábelo el cielo.

Haciéndome está sufrir.

Su nombre al amigo imploro,

(Amarme cuando á otra adoro.)

(Precipitadamente). Máscaras siento venir.

(Aparece en escena D. Facundo y Adela, ambos con dominos y puesta la careta. Matilde se cubre apresuradamente.)

ESCENA VI.

Dichos, D. Facundo, Adela.

- MAT. Encubrirme me interesa.
 FAC. (A Fernando). Toda la noche aguardando te estamos, vaya Fernando, que te das una gran priesa
 (A Matilde). ¿Que nos encubre esa càscara que á un filósofo hace hombre? dinos, Fernando, su nombre.
 MAT. Ya lo ves, soy una máscara.
 FAC. Noticia fresca.
 MAT. (Acercándose á D. Facundo). Amiguito, sabe te conozco mucho.
 FAC. (Con alegría). Tu me conoces, ¿que escucho! Quien soy?
 MAT. Facundo.
 FAC. Justito. (Se quita la careta.) acepta mi brazo pues que contigo fuera al cielo, tu has de ser la que yo anhelo.
 MAT. (Riéndose). De veras?
 (Se acerca á tomar el brazo y dice rápidamente á Fernando). Hasta despues.
 FAC. (Yéndose). No me equivoco una tildo á mi vez de quien tú eres; dime máscara ¿me quieres?
 MAT. (Con risa). No.
 FAC. Pues entonces, Matilde.
 (Vánse por el fondo).

ESCENA VII.

ADELA.

(Quitándose la máscara). Celos me causa Fernando, te alejes de junto á mí para verte luego aquí

con otra muger hablando.
Y eso indica que la llama
con que el amor nos uniera
vá amortiguando la hoguera
en quien olvida su dama.

FERN.

Celos tú, y falta de amor
en tu Fernando; angel mio,
te adoro como el rocío
ama en el campo la flor.

Como la barquilla leve
á la onda dó se reclina,
como el agua cristalina
al pecesillo que mueve.

Y sin que te cause enojos,
el fuego de mi alma herida
solo me dá luz y vida
el resplandor de tus ojos.

ADELA.

Oh sí, te creo, Fernando,
y esa existencia dichosa
que finge el alma amorosa
en sus delirios gozando,
pronto realizarse puede
de nuestra dicha en aumento,
Fernando, ponte contento.
Qué pasa?

FERN.

ADELA.

FERN.

ADELA.

¡Qué dices!

Mi padre accede.

Ha conocido

la pasión que arde en mi pecho
y en vez de sentir despecho
se muestra muy complacido.

Estas sus palabras son:

«pida Fernando tu mano
que no he de ser inhumano
con quien honra y corazón
valiente, tiene en su ayuda;
eres rica para dos,

y no os faltará, por Dios,
nada, mi cariño escuda.»

Esto escuchara gozosa;

así ya en amantes lazos
serás feliz en mis brazos
y yo en los tuyos dichosa.

FERN.

(*Turbado*). Sí, ya seremos, Adela;

mas cierta causa lo implica,
yo soy pobre, y tu eres rica.

ADELA.

¿Y eso acaso te desvela?
mi padre dijo...

FERN.

No tal,
porque menguara mi honor,
digan ha sido mi amor
no por tí, por el caudal.

ADELA.

Y conocido es sin tasa
que á mi génio no se avenga,
que mi muger me mantenga
siendo el gefe de la casa.

FERN.

Fernando, eso es vanidad,
¿huyes la dicha á mi lado?

ADELA.

Mi honor, Adela, es sagrado.

Tu amor fué una falsedad;
rechazas sin pena alguna
mi mas querida esperanza,
y bien claro se me alcanza
no lo impide tu fortuna.

Por otro amor alentado,
(Quizá esa máscara bella)
desatiendes mi querella
con un pretexto estudiado.

¡Oh cuanto el amor promete
de dicha para quien ama!
busca Fernando esa dama
eres libre.

FERN.

¡Adela!

ADELA.

(Ocultándose el rostro con el pañuelo.)

Vete.

FERN.

(Tomándole una mano le dice con expresion.)

Nunca, no, enjuga ese llanto
que están vertiendo tus ojos
y digan tus labios rojos
que ha concluido el quebranto.

No comprendes mi pasion
cuando asi ingrata me acusas,

¡Yo para tu amor escusas!
si es mi vida, mi ilusion!

Con nuevo ardor trabajando
el mar surcaré ligero,

y tu recuerdo hechicero
fortuna dará á Fernando.

Y digno de ti al volver
con orgullo esclamaria;
tuyo soy, Adela mia,
duda ahora de mi querer.

ADELA.

Oh, si, tendré que dudar,
pues la idea que te aleja
en desconsuelo me deja,
no puedo verte marchar.

FERN.

Ese piélagos traidor
la muerte do quiera lanza.
No temas, tengo esperanza
que respetará mi amor.

ADELA.

FERN.

ADELA.

Paes en su nombre te ruego.
No me supliques te pido.
¿Y ese pandonor mentido
vale mas que mi sosiego?

Si, comprendo tu desden,
en tu pecho ha germinado
nuevo amor, me has olvidado
de otra pasion al vaiven.

FERN.

ADELA.

FERN.

ADELA.

FERN.

ADELA.

Gózate en verme sufrir.
¿No gozas tu en mi amargura?
Yo, te adoro con locura.

Quédate.

Fuerza es partir.

Bien está; márchate en pos
de otra beldad á la huella.

FERN.

ADELA.

Tu imagen será mi estrella.
Nada existe entre los dos.

(yéndose.) Soñara un tiempo halagüeño

que en mi delirio creia,
hoy la realidad impia

me ha enseñado que era un sueño.

FERN.

(Sale Luisa
de Fernando.)

Adela, mi amor es fiel.

con careta apresuradamente y se agarra del brazo

LUI.

ADELA.

Defiéndame usted, Fernando.

(Con ironía.) La que estabas esperando.
ya está aqui, no seas cruel. vase.

ESCENA VIII.

—
Fernando, Adela.

FERN.

¡Se marcha! adios ilusion

que mi vida alimentára. (*Sigue á Adela.*)
 (*Encubierta yéndose con él del brazo.*)
 Si una ingrata te olvidára,
 otra constante te amára.
 Vente máscara al salón.

LUI.

FERN.

ESCENA IX.

Aparecen del brazo Eduardo, Baltasar, y otro máscara con dominó todos y las caretas en la mano; demuestran algunos síntomas de embriaguez.

BAL.

Por Baco juro que hacia aquí se vino
 si querreis enseñarme do camino?
 Tu estás un poco gris.

EDU.

BAL.

EDU.

BAL.

EDU.

BAL.

Y tu otro poco.
 ¿Quién será de los dos el tonto ó loco?
 Te hizo gracia, Eduardo, la agudeza?
 Si es que se me ha metido en la cabeza.
 Como llegue á encontrarla, vive Cristo
 que he de saber quien es.

EDU.

BAL.

Si eres muy listo.
 Ya verás con que maña en los salones
 vamos á conquistar los corazones,
 que el tufillo del vino generoso
 es conveniente....

EDU.

MASC.

BAL.

Para hacer el oso.
 El partido del vino ya no abrazas?
 Déjalo ha recibido calabazas.
 Chico te compadezco, te has perdido
 ser...

EDU.

BALT.

MASC.

EDU.

BALT.

El qué?
 Un solemnísimo marido.
 En suma, amigos, y la dama bella?
 Aquí no está.

Pues al salón por ella.

ESCENA X.

Al desaparecer los anteriores vienen á la escena D. Facundo dando el brazo á Matilde, ambos con la careta en la mano. Matilde debe estar siempre que hable con D. Facundo irónica y burlona.

FAC.

¡Que bulla cuanto bigardo!

quien cabeza ha de tener!
 en este salon aguardo
 que hablaremos á placer.
 Que aunque demostrar la
 á Fernando interés mucho,
 rival no será de mí,
 y estoy tranquilo.

MAT.

(¡Que escucho!)

¿Qué me dirá usted ahora?
 el estar sola me aterra.

PAC.

La mucha gente señora
 es buena para la guerra.

¿Qué dicha nos ha causado
 tanto escuchar disparates?

si me parece que he entrado
 en una casa de Orates.

¿Qué trajes, qué anomalías!
 que mentir con tal exceso!

cuanto hablar de tonterias!
 cuanto darle á la sin hueso!

Ya con un casco no parco
 se vé una casada rancia,

haciendo á Juana de Arco
 que murió doncella en Francia.

Ya un jóven se contonea
 como de la vida harto,

y donde nadie lo vea,
 llora... que no tiene un cuarto.

Ya en el salon se abalanza
 un viejo que es un vestiglo,

á que diga la que danza
 que ha bailado con un siglo.

Ya es un cónyuge que amasa
 á su consorte un pastel,

y mientras duerme en la casa,
 vela por ella, y por él.

Después hay melancolias
 se dan quejas y reproches,

y rabian todos los dias
 y estos dias tienen noches.

Si por sabido y sencillo
 nos pasamos del amor

á la cuestion del bolsillo
 aquí si entra lo mejor.

Que hay sílfides tan discretas
que aprecian, mas las razones
de una tanda de chuletas,
que dos mil declaraciones.
Niñas que por gran estima
contestan, por Belcebú,
ante una amorosa rima,
vámonos al ambigú.

¡Y el bailar! hay quien yo sé
que se estudia un rigodon
con mas constancia y mas fé
que el globo estudió Colon.

Gente que de tal manera
el dar brincos las adula,
que toman, si falta hubiera,

por su pareja una mula.
Siendo así, un razonamiento
me ocurre contra estos bolos,
méntanse allá en su aposento

y den brincos ellos solos.
Pues y la bulla! y las voces,
y ese laberinto, ¡cáscaras!

te conozco, me conoces
vaya unos chistes atroces
que tienen todas las máscaras.

¡Y usted aquí me ha traído
bajo un motivo severo
para que haya conocido
que sirve de misionero?

Berlona, me callaré...

Eso tampoco, mas cuente.

¡Vaya si le contare!

Mas pronto.

No corre gente.

Aquí solitos los dos

hablaremos con mas calma,

Matilde, mire por Dios,

que aunque tosco, tengo el alma

en su almarío, y á juzgar

lo que me inspiro á su lado

le he de mi cariño hablar

doble que escribió el Tostado.

Yo soy así, la requiero

y me ofende ese desvío,

MAT.

FAC.

MAT.

FAC.

MAT.

FAC.

MAT.

MAT.

FAC.

(Separado
carri.)

MAT.

FAC.

MAT.

FAC.

MAT.

FAC.

MAT.

FAC.

MAT.

FAC.

la respuesta es la que espero;
y un sí como un mundo ansío.

Si el primito esta mañana
interrumpió la oracion,
ahora la ocasion es rana,
se prosigue la funcion.

MAT.

Vaya una chanza pesada
que tiene, démosle fin...

FAC.

Yo no suelto la tajada,
seria un buen perro mastin;
dos letras tiene el asunto,
clarito lo quiero yo,
responda usted, yo pregunto,
me amas, Matilde?

MAT.

FAC.

Si, y nó.
Por vida del Preste Juan
mas claro se quiere aquí,
poco y bueno es el refran.

MAT.

FAC.

Corriente, pues no, y sí.
¡Señora! aunque fuera un zote;
amor ablanda los bronce,
conseguirá me alborote.

MAT.

FAC.

Tendré que alejarme entonces.

Eso no, señora mia,
mas á tanto silogismo

no sé la filosofia,
solo he cursado el figurismo.

Es lo que decirla puedo,
pero si me quiere amar

uede usted hacerlo sin miedo
que se bien multiplicar.

MAT.

(Nada alcanzo en desairarle
hasta saber..) D. Facundo,

pienso he de llegar á amarle
pues todo llega en el mundo.

Por mi galan hoy le admito
mientras suceden mas nuevas;

sin embargo, necesito
me dé muchísimas pruebas

(Así lo entretengo)

FAC.

Justo;
tiene sobrada razon;

las daré con mucho gusto
no una sola, hasta un monton.

Que aunque de amor en los fines
probatorios, siento escollos,
tomaré por figurines

á esa caterva de pollos.

Y probaré mi constancia
en hablarla de mi asunto;
ya estoy en segunda instancia
pues un pedimento al punto.

MAT.

Observo admirada ahora,
que también leyes empuña.

FAC.

Los comerciantes, señorz,
las tenemos en la uña.

MAT.

¡Ya con súplicas se anda!

FAC.

Y que no se ha de negar.

MAT.

Y que pide la demanda?

FAC.

Me dé la mano á besar.

MAT.

¡Hola!

FAC.

Y no le cause sorpresa
ni menos lo tome á ultrage,
que el hombre la mano besa
en señal de vasallage.

MAT.

Tiene usted chiste...

FAC.

Es forzoso;

como que mi mente alcanza
que me habrá de hacer dichoso.

MAT.

Pues no pierda la esperanza.

FAC.

Es claro tengo ya mundo

y se lo que en el se encierra (Se arrodilla.)

MAT.

¿Mas qué hace usted D. Facundo?

FAC.

Nada, la rodilla en tierra,

que aunque mi súplica es corta,

para evitar las quisquillas

á la política importa

que se pidan de rodillas.

Esa mano.....

MAT.

(Cubriéndose apresuradamente.)

(Gente viene.)

(Baltasar y Eduardo en el fondo.)

BAL.

Uf, que *tableau* tan chistoso.

FAC.

(Sin advertir la llegada de los otros.)

¿Y el taparse se previene

para dárla?

(Reparando en los máscaras que se acercan, y dice poniéndose la careta.)

Ya hice el oso.

ESCENA X.

Matilde, D. Facundo, Baltasar, Eduardo.

- MAT. (¡Mi primo!)
 FAC. (Pues no me arredro.)
 EDU. (á Baltasar señalando á D. Facundo.)
 Chico, aquí la escena está
 del rico hombre de Alcalá
 á los pies del rey D. Pedro.
 BAL. (acercándose) Aunque mi súplica es vana,
 pretendo bella figura,
 ver el rostro á tu hermosura,
 MAT. (á Facundo) (Por Dios.)
 FAC. Que no le da gana.
 MAT. Válgase usted de su ingenio
 FAC. no me descubran....
 BAL. De scuide.
 FAC. Respóndeme, y quien te pide
 EDU. parecer á tí?
 FAC. Es mi genio.
 BAL. Aunque uses maneras toscas
 EDU. bien se conoce de pronto
 FAC. que tienes genio, de tonto,
 BAL. no es malo que lo conozcas.
 FAC. A esa bella he de mirar
 BAL. que nunca cejo en mi obra.
 FAC. Ya, se conoce de sobra
 BAL. lo que tú puedes cejar.
 FAC. Hola, bromitas también!...
 BAL. pero máscara, tu hueles
 FAC. á chocolate, y á mieles
 BAL. y azúcar, y á.....
 FAC. Dices bien:
 BAL. (Se quita la careta)
 EDU. ya presente ante tus ojos
 BAL. aquí estoy.
 FAC. Y es muy bastante
 EDU. de máscara un comerciante.
 BAL. Oye, y postrado de hinojos!
 FAC. Jesus y como anda el mundo.
 BAL. Cupido que es niño alado

es de Mercurio aliado,
 pobre, pobre D. Facundo!
 Máscaras, extraño al arte
 de á nadie burlas sufrir,
 os digo, que os podeis ir
 con la música á otra parte.
 Pues bien se deja entender
 cuando uno llega á estorbar,
 si no se quiere marchar
 que arrojarlo es menester.
 Vuélvase pronto á su tienda
 el antigualla banquero;
 oye, chico, á un caballero
 trata de mover contienda!
 (A Matilde). Ni dos segundos aguardo
 en darle batalla recia;

ea, apártese la especia;
 al asalto, *allons* Eduardo.
 Para hacer estos deslices
 os habeis puesto beodos,
 mirad que cambio de modos
 y os deshago las narices.
 Que como yunque en la fragua
 si á puñetazos me inclino,
 voy á volveros el vino
 á fuerza de leña, en agua.
 ¡El vino!

Es simple
 (Por Dios)
 Oye máscara hechicera,
 toma mi brazo, y á fuera
 vamos hermosa los dos.

(Matilde lo desdena).
 Te callas?

Yo no me admiro:
 A fé, se ha quedado muda
 de tener tan fea ayuda.

(Matilde va á hacer un movimiento y dice Facundo).

Basta, pues haciendo os miro
 aquí groseros alardes,
 ya se acabó mi paciencia;
 salid si vuestra insolencia
 no es preludio de cobardes.
 ¡Que ridículo percancel!

EDU.

esperará que le atiendan...

FAC.

¿Y la vara de la tienda
previnisteis para el lance?

MAT.

(Va á lanzarse sobre ellos);

BALT.

No marcheis.

EDU.

¡Ay! yo conozco ese acento
huyo de aquí...

FAC.

Como el viento
te sigo.

BAL.

No así saldreis.

FAC.

¿Quién eres para tal mando?

BALT.

Quien tiene en mucho su honor.

FAC.

Sigue, que te llama amor.

Infames... Tenlos Fernando.

ESCENA XII.

Dichos, Fernando y Luisa agarrada de su brazo sin dominó.

EDU.

(A Baltasar al volver á la escena).

FERN.

(Ya es trágico este final

FAC.

*compóntela como puedas).**(Se ponen las caretas).*

FERN.

Que ruido es este, señores?

LUI.

(A Fernando). Agarrálos sin cautela

FERN.

*y no los sueltes; vergantes,**ocultos con la careta**han insultado esta dama**y á mí con rudas maneras**(Matilde).**(Mi madre).*

Hola

MAT.

es posible que así sea!

BAL.

A qué ocasion han llegado

EDU.

y Luisa! pero él con ella?

*(A Eduardo). (Oyes le embisto).**(A Baltasar). Cabal.**nunca mejor que ahora pega**el alarde del florete,**y aquella estocada en sesta**que aprendiste...*

BAL.

En el infierno,

FERN. estoy muerto de vergüenza).
(Deja á Luisa que se acoge á su madrastra y se acerca á ellos).

Siendo así, señores míos,
se me ha ocurrido una idea;
quítense ese tafetan
que encubre acciones tan necias
é imploren justo perdón
á ese señor y á esa bella.
Nunca.

BAL.
EDU.
FERN.

No.

Pues de ese modo

yo las quitaré á la fuerza.

(Agarra la de Baltasar y la tira, Eduardo se la quita en el momento).

LUI.
FAC.

¡Baltasar!

Noble enemigo
que mi linage desprecia,
¿donde el lustre de la alcurnia
esconde que no se encuentra?
Que hicieran vuestros mayores
si en tal situacion le vieran?
Es esto lo que decantan?
á esto titulan nobleza?
Satisfaccion nos dará.
Nunca, porque fuera mengua:
para personas tan ruines
no puede dañar la ofensa.

EDU.
FAC.

ESCENA XIII.

Dichos y Adela entrando con varias máscaras. Suenan las dos.

FERN.
MAT.
ADELA.

(A Matilde) Descúbrase.
Permitid.
(Entrando). Las dos.
(Suenan la campana.)

afuera caretas.

(Luisa y las demás máscaras se descubren).—Movimiento de sorpresa en todos, diciendo con rapidez lo siguiente).

EDU.

Luisa es la que perseguíamos,
me he lucido Santa Tecla!

BAL.

Mis primas aquí, Dios mio,

ADELA: que no me trague la tierra!
Fernando con Luisa estaba:

MAT.

ribal á mi amor! Es ella

MÁSCARA.

Luisa, á quien ama Fernando!
(En el fondo). Señores la polca empieza.

(Oyéense unos leves preludios y cae el telon).

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ESCENA XIII.

Dichos y Adela entrando con varias maletas. Suena la door.

(A Matilde) Descríbase. (Adela) Permítame. (Entrando) Señora la compañía.

(Luisa y las demás señoras se desahucen). Movimiento de sorpresa en todos, diciendo con rapidez lo siguiente. Luisa es la que preguntamos, me he hecho Santa Tecla! Mis primas son! Dices mío.



ACTO TERGERO.

La misma decoracion que en el primer acto, aparecen Matilde y Luisa bordando ó haciendo otra labor cualquiera.

ESCENA I.

Matilde, Luisa.

MAT.

Por mas que esplicarlo intento
 mi imaginacion no alcanza
 el motivo que causó
 la escena anoche en las máscaras.
 ¡Posible es que Baltasar
 de tal modo se olvidara
 del decoro que se debe
 á quien nobleza tan alta
 ostenta, para arrojar
 sobre su nombre tal mancha!
 Oh Luisa, la juventud
 por el vicio estraviada
 n nuestro adelanto social
 demuestra bien á las claras.
 Vamos, mamá, olvida eso,

LUI.

como un sueño que pasara,
 que harto castigo llevaron
 en implorar de su falta
 el perdón, ante la vista
 del gentío que allí estaba.
 Un ponche un poco cargado
 ocasionó su desgracia;
 te juro que beberán
 de aquí en adelante agua.
 Verdad que sin conocerte
 te faltaron como dama,
 también á mí me siguieron,
 pero lo he tomado á chanza.
 Fernando que tantas pruebas
 de noblezas tiene dadas,
 una lección bien terrible
 les hizo sufrir, y basta
 que pues él los perdonó,
 seamos nosotras humanas.
 Luisa, lo haré como dices
 los admitiré en mi casa;
 y ahora permíteme, hija,
 que una pregunta te haga,
 ¿por qué interés tan crecido
 te tomas en esa causa?
 Mamá, cuando una es dichosa
 no puede mirar sin lástima
 sufran otros por lo mismo
 que la dicha ocasionara.
 ¿No te comprendo?

MAT.

LUI.

MAT.

LUI.

MAT.

En verdad,
 que peripecias tan raras
 acontecieron anoche,
 que aun no acierto á explicarlas.
 ¡Reservas usas conmigo!
 pues que tus secretos guardas,
 voy á castigarte, hablando
 la primera en confianza.
 Debes haber conocido,
 que el amor nunca se calla,
 de D. Facundo el banquero
 toda la amorosa ansia.
 Anoche, entre otras mil veces,
 se me declaró en las máscaras

proponiéndome un enlace
que mi corazón reusara.

Pues aunque su gran candal
encubre sus demás faltas,

vivir me place viuda
antes que estar enlazada

con un hombre á quien no amo
ni inspira á mi pecho nada.

Eres dueña, madre mía,
de obrar como mas te plazca,

aunque á mi ver la propuesta
no iba tan descabellada.

Eso te parece Luisa?
permitieras á su casa

venirte á vivir teniendo
á Adelita por hermana?

¡Quien sabe!... pero ahora á mí
toca confesarme, y vaya

que tambien adorador
tuve yo anoche en campaña.

(Con interés). (Cielos) su nombre?
Eduardo.

(Con gozo). Ese mismo me pensaba.
Vino á mí con grande fuego

y con sus frases estrañas
á no dejarme bailar,

contando tenia una casa
de campo, donde pasáramos

de amores en grata calma
la luna de miel: es necio,

si escucharas sus palabras
te habias de morir de risa.

Y que respuesta llevara
el inspirado mancebo?

¿Qué respuesta? calabaza,
habia acaso de querer

á un hombre de su calaña!
Es rico, y es buen partido,

tu contestacion me pasma.
Pensamos las dos lo mismo

en amor, ¡eso te estrañal!
Luisa, por cierto estuvimos

anoche bastante ingratas,
quieres que te diga ahora

LUI.

MAT.

EDU.

MAT.

LUI.

MAT.

LUI.

MAT.

LUI.

MAT.

LUI.

MAT.

de las desdenes la causa?
Y cual es?

LUI.
MAT.

Por otro objeto
tu corazon palpitará.

EDU.

Tienes razon, madre mia,
amor germina en mi alma
é ilusiones mil renacen
en mi mente acalorada.

MAT.

Al contemplar la nobleza
de Fernando...
(*Cor.movida*), ¿Es á quien amas
Fernando?

LUI.

Si, madre mia,
ya los misterios se acaban
depositando en tu seno
mis placeres y mis lágrimas.
Pero que tienes? (Dios mio
ella tambien!)

MAT.

No, no es nada

LUI.

¿y corresponde á tu amor?
Tan solo anoche en las máscaras

MAT.

LUI.

pruebas me dió aunque pequeñas
de que yo le interesaba.

Pero pruebas evidentes?
Quien es capaz de explicarlas

MAT.

LUI.

para el pecho que desea
do quier ilusiones halla,
y una mirada, un suspiro
envuelven cien esperanzas.

Le quieres mucho?
Diré:

Hácia él se inclina mi alma
y entre los otros que ves
Fernando es quien mas me agrada,

y tanto, que si el ingrato
en otra muger pensara
mucho lloraran mis ojos
hasta perder la esperanza.

MAT.

Luisa, un consejo recibe,
que aunque mi edad no es muy larga
el mundo conozco bien
y sé dó su dicha alcanza.

Fernando está sin fortuna,
su clase no es elevada

y aunque mil dotes le adornan
estas que he dicho le faltan.

Un capricho pasajero
esa pasión te inspirará,
olvidala, Luisa mía
y en su nacimiento máatala.

Quizás cuando la ilusión
se disipe de tu alma,
conocerás mis razones
y tu me darás las gracias.

No turbes así del pecho
la tranquilidad pasada,
eres muy niña hija mía
para esas empresas árduas.

Llorando. (No puedo disimular,
ahogándome están las lágrimas).

Motivos que no comprendo
te dictan esas palabras;
siempre á Fernando estimaste
¿qué ocasionó la mudanza?
con horrorosos misterios,
mi imaginación batalla
que aunque en realidad los miro
el corazón los rechaza.
(¿Qué dices!)

Amas también
á Fernando?

Calla, calla,
retírate á tu aposento
que me ofenden tus palabras:
madre cariñosa he sido
para tí, nunca madrasta,
entre mi deber y amor
siempre lo sacrificára.

Y esa pasión que tus celos
y pocos años me achacan
mejor es tomarlo á risa
que darte respuesta ámplia.
Piensa tan solo en que otra
tus ilusiones doradas
no te robe, y duerme luego
que el baile fatiga y cansa.

Ya me alejo madre mía
perdon si te importunára,

LUI.

MAT.
LUI.

MAT.

LUI.

nunca pesares sentí
y como nueva en desgracias,
se me trastorna la mente
y ha ocasionado mi falta.

¡Pobre Luisa!

¿Me perdonas? *Se abrazan.*
Que el cielo feliz te haga.

Vase Luisa.

ESCENA II.

Matilde.

Ilusiones de placer
que me alhagasteis ayer
¿do sois idas?
¡ay! que rápidas buyeron
y en ceniza solo fueron
convertidas.
Ya la flor de mi esperanza
el viento doquiera lanza,
mustia y seca,
que el desengaño en amores
los placeres en dolores,
crudo trueca.
Sufra yo la pena aguda
mientras que á Luisa la escuda
ser mi hija,
que en el mundo es menester
venza al amor el deber,
aunque aflija.
No sepa nunca Fernando
las lágrimas que costando
está á mi pecho;
ya que su pasión no obtenga
que mi orgullo se mantenga
satisfecho.
A otro hombre no amaré
y cual antes viviré
sola y triste,
su memoria recordando,
aunque á el mismo demostrando
que no existe.
El mundo á fingir inclina

MAT.
LUI.
MAT.

la pasion que nos domina,

¡hado fiero!

Oculte el pecho el agravio

y vuelva la risa al labio,

reirme quiero.

Huya el ensueño que un dia

me mostrara la alegria

con presteza;

quiero al ahogar mi pasion,

que domine al corazon

la cabeza.

ESCENA III.

—

Dicha y D. Facundo.

¿Dá permiso?

Que pase en horabuena

D. Facundo.

Dé júbilo me llena
esa órden, Matilde, que no vivo,

sin contemplar los ojos

que me tienen cautivo

aunque sientan por mí tan solo enojos.

¿Descansó usted de aquella baraunda

que á poco mas acabase á capazos?

¡Vaya unas gentes! lástima de tunda;

con ganas me quedé de dar porrazos.

Cese el enojo fiero,

que ya perdon entero

todos les otorgamos, y no es justo

se hable mas del suceso.

Daré gusto

aunque juro que á entrambos contendientes

no los puedo pasar de entre los dientes.

Mas con perdon, señora

anudemos ahora

aquella interrumpida y larga plática

que una ecuacion parece matemática.

Decir que á usted adoro

que sufro peno y lloro,

trabajo me parece ya escusado,

voy el camino á hechar por otro lado.

Dice un antiguo cuento,
 «quien trepa un escalon, trepará ciento»;
 yo que miro que al fuego en que me abrazo
 le pone inconveniente á cada paso
 para no hacerme ya mas ilusiones,
 á pares subiré los escalones.
 Eso es decir?...

MAT.
 FAC.

Que destruir procuro
 de su preocupacion el alto muro.
 Por partes entraré; si mi lenguaje
 que es franco; dá corage,
 yo me haré cortesano
 y mas triple hablaré que un italiano,
 que aunque no sea asiática
 mi esplicacion, me ajusto,
 solo por darla gusto,
 á principiar de nuevo la gramática.
 Elegancia y finura, con talento
 la sociedad requiere.

MAT.

FAC.

Si es eso lo que quiere
 mas fino voy á ser que el pensamiento.

Verá con que constancia
 con mi genio batallo;
 viajaremos por Francia,
 y al volver á esta estancia
 sinó puedo ser pollo, seré gallo.

MAT.

FAC.

(No le escucho, y me adora,
 esta es de amor la suerte maldecida.)

Todo tiene, señora,
 su arreglo en esta vida.
 Si mi escasa nobleza
 causa en usted tibieza,
 remedio le pondremos á esa falta,
 que tomando doblones por registro,
 al verlos el ministro,
 me hará Comendador, hasta de Malta.

MAT.
 FAC.

Un título yo tengo....

Desatinos,
 duque me nombraré de ultramarinos.
 Que aunque en verdad mi facha
 un tiempo anduvo al brazo la capacha,
 por modos aun peores suben otros,
 y se dan escelencia entre nosotros.
 Inconveniente alagua;

viejo no soy, cuarenta es poca cosa,
y tengo el corazon hecho una fragua
de mirarla, Matilde, tan hermosa.

Mil gracias D. Facundo
por esas flores que en alma aprecio,
pero ese amor, que entrara tan de recio
dudo de su verdad.

¡Pues vaya un mundo!
¿dudar de mi pasion! Pues tiene gracia!
una prueba daré que es de eficacia

ó yo soy un bolonio,
¿quiere V. sea mañana el matrimonio?
¡Jesus y que locura!

¿es vapor su cariño, por ventura?
De todo tiene un poco;
si me sacan de quicio,

cosa de loco es, perder el juicio.
No digo que esté loco,

aunque amor el cerebro pone enfermo.
¿A mi me lo dirá que ha un mes no duermo!

¿Quién causa la amargura?
La ingratitud que á mi pasion demuestra
al verla esquivar y dura,

pienso que me ha vencido en la palestra
y tal pena y dolor me dan al punto,
Matilde, que me cuento por difunto.

Viudo á los dos años
de haber gozado del amor los dones
dejé sus ilusiones,

lanzando mis amaños
con un ardor profundo
á hacer de Facundillo un D. Facundo.

Hoy ya lo he conseguido,
y daba por concluida mi tarea,
cuando al verla, señora he conocido,
que amar es menester, sea como sea.

Esto es pura verdad, nunca he mentido,
solo Matilde mi ventura labra,
olvidemos los dengues
murmurando su boca una palabra

mas dulce para mí, que cien merengues.
Mi razon es tan clara,

como que siete y cuatro suman once
conteste pues, que sí, no sea rara,

MAT.

que eso es tener el corazón de bronce.
De su cariño en premio

un sí, pronunciaré si tanto vale,
mas antes que lo exale

cese usted en su apremio,
que el tiempo pronto pasa

y debe andar despacio el que se casa.
Cruel es la sentencia

FAC.

aunque de ella no apelo,
mas probarla pretendo que mi anhelo

tuviera para entrambos conveniencia.
Una hija tengo, que pasión oculta

su pecho oprime en amorosa llama,
y de esto me resulta,

que si la niña ama,
de su primer amor, disfrute es justo,

y mas cuando el amante es de mi gusto.
Dos bodas en un día,

fueran Matilde mia
muy gratas á himeneo;

mas de mi amor, señora, siendo esclavo,
mi gusto olvido, su mandato alabo.

(Dios mio, que comprendo).
¿vá usted á casar Adela á lo que entiendo?

y es el favorecido...
Fernando le destino por marido.

(Pobres de mí y de Luisa! que escuchára!).
¿Acaso la noticia es cosa rara!

la supiera creí sin gran trabajo,
pues charlan poco todos del nobiajo!

Si... recuerdo... (Dios mio).
¿Qué sucede?

usted se pone pálida...
Locura...

(disimular no puede
el alma su amargura.)
Llamaré á la doncella

(Dios eterno.)
es el calor...

¡Si estamos en invierno!
Levantándose. (Disimular es fuerza.)

¿Mas que hace?
Un trastorno es no mas, volveré, en tanto

espere si le place.

MAT.

FAC.

MAT.

FAC.

MAT.

FAC.

MAT.

FAC.

MAT.

FAC.

MAT.

FAC.

MAT.

Lo haré, señora.
 (Fuerza es cegar el llanto,
 que un recuerdo de amor, perdido llora. *Vase.*

ESCENA IV.

D. Facundo.

Se ma, chò, pues me gusta la franqueza:
 no doy á una persona la noticia,
 que no demuestre júbilo ó tristeza;
 Ade'la, de alegría se desquicia,
 mis amigos, la aceptan con tibieza,
 Matilde á poco menos se me asfixia
 ahora solo me falta que Fernando
 se me venga tambien accidentandol
 Y ese interes que la viudita muestra
 cuando del jóven hablan; mal me huele,
 dura conmigo cual pared maestra
 hasta ahora se mostró, justo es recele
 que la muger en engañar es diestra,
 la liebre salta donde menos suele,
 y para bien salir de aquesta duda
 atencion y esperemos la viuda.

ESCENA V.

Dicho y Fernando.

FERN.
 FAC.
 FERN.
 FAC.
 FERN.
 FAC.

Bien madruga usted, señor.
 Chico, te gané la palma
 y es porque siento en el alma
 su miagita de ezcozor.
 ¿Y á qué bueno, caballero?
 Despues del baile pasado,
 vengo á ver si han descansado.
 Eres muy complimentero.
 ¿Qué quiere significar?
 Nada, hombre, todo te choca,
 me viene á pedir de boca
 tu entrada en este lugar.
 Para un negocio importante

que tratar es menester
te necesitaba ver,
cuando te pones delante:
así, yo, que el tiempo mido
por su justa tasacion
tomo asiento de rondon,
y que hagas lo mismo pido.
¿Pero es tan urgente el paso?
podran venir...

FERN.

FAC.

FERN.

FAC.

FERN.

FAC.

FERN.

FAC.

FERN.

FAC.

FERN.

FAC.

— Callo al punto.
Principie usted el asunto.
El principio es... que me caso.
¡Usted!

El mismo, ¿caro amigo,
y por si envidia le dá
pienso que bueno será
hacer lo mismo contigo.
¡Don Facundo!

— ¡Qué, alma mia?
¿tiene miedo al matrimonio?
si, yo me caso, bolonio
que miedo ni tonteria.

Mas se me ocurre una idea;
en circunstancias tan obvias,
sepamos quien son las nobias,
¡Hombre, lástimas no se al

La mia tiene de apellido,
Matilde de Bustamante,
la taya... ¿quieres tunante
que te regale el oido?

— ¡Qué, sabe usted?

Bueno fuera,
hablemos en confianza,
ya á Adela le dí esperanza,
si soy un padre de cera.
Nadie cual tú mi caudal
conoce, la niña es bella
administra aquel, y á ella
haz feliz; eres leal
y honrado y puro tu nombre,
la boda y el trato ajusto,
¿dime, es ei plan de tu gusto?
(Viendo á Fernando turbado)
¡á que se desmaya el hombre.

FERN.

No acierto el modo, señor,
 con que espresar lo que siento
 al ver me cede contento
 joya de tanto valor.
 Mis ilusiones doradas
 eran, sin falacia alguna,
 mas por mi mala fortuna
 no pueden ser realizadas.

FAC.

FERN.

¡Como!
 Déjeme acabar
 que aunque sienta el alma herida,
 una dicha tan cumplida
 me es forzoso rechazar.
 Que el mundo con dardo fiero
 dijera mi honra matando,
 que he ido á la par comerciando
 con el amor y el dinero.

FAC.

Si tantas y tantas grescas
 no me hacen salir de juicio,
 digo qué... ¿estás en tu juicio?
 ¿sabes tú lo que te pescas?
 Con melindres me combates
 á mi tan positivista,
 vé, quítate de mi vista,
 oír no quiero disparates.
 De humor de bromas me hallo
 con lo que está sucediendo...
 ¡Ah! ya te voy comprendiendo,
 y con mil dudas batallo.
 Pobre Adela que decía
 era tu pasión tan pura,
 pobre inocente criatura,
 mal pagas la amistad mia.
 Me has puesto de mal humor,
 no te creyera Fernando,
 capaz de estar á otra amando,
 eso es inicuo, traidor.

FERN.

Dijo usted que yo era honrado
 y hacer tal no lo sería,
 solo abriga el alma mia,
 un amor puro, sagrado.

FAC.

FERN.

FAC.

¿Para otro objeto quizá?
 Nunca, mi amor es de Adela.
 Ese dicho me consuela,

habla, que se arreglará.
 Pensaba que la viuda...
 ya el corazon se me alegra
 y pues vá á ser tu suegra
 ya mi respeto la escuda.
 ¿que quieres?

FERN.

Solo partir
 á América, en otro mundo
 quizá logre D. Facundo
 fortuna con que vivir
 independiente, y despues
 si Adela ha sido constante,
 postraré sumiso amante
 mis riquezas á sus piés.
 Pues no tiene mala calma,
 vaya un plan descabellado,
 chiquito, te has figurado
 que á mi hija entierren con palma?

FAC.

Por enjugarle su lloro
 mi vida daria entera
 y quieres que permitiera
 tu marcha, primero moro
 me hagan que tal consentir.
 Mi decision no varia.

FERN.

FAC.

Pues yo he tomado la mia
 y no te dejo partir.

Ahora mismo, por lo pronto,
 voy á ver un escribano,

para que te eche la mano
 y que te prenda... por tonto;

que es tu crimen verdadero,
 já cualquiera que le diga!...

El honor á ello me obliga.
 Que sabes tu, majadero.

Aunque el hacerlo es muy duro
 mas yo en el marchar insisto.

¡Ah! que idea, Jesucristo!
 ya salimos del apuro.

(*Reflexionando*).

Llego allá en un dos por tres,
 y sinó vale tampoco,

mando le encierren por loco,
 y puede marchar despues.

FERN.

FAC.

FERN

FAC.

ESCENA VI.

Fernando.

Deténgase... con su anhelo
no comprende mi deber,
y escrúpulos se figura
lo que manda la honradez.

Un sacrificiocosioso
á mi amor obliga á hacer;
Adela del alma mia,
ya nunca mas te veré.

Orgullo y falta de amor
que causaban mi desden
me dijiste; y yo pudiera
amar nunca á otra muger!

Celos te causa Matilde,
y celos, Luisa, tambien,
si su pasion no es la mia

que culpa puedo tener!
Jamás sepan comprendí
lo que de ellas escuché,
hay cosas que no perdona

en su vida, la muger.
Quizás en lejanas tierras
de mi se olviden las tres
yo solo un recuerdo llevo

y uno solo guardaré.
A impulso de la esperanza
surcará el mar mi bagel,
¡ay si mi estrella de amores
no me alumbrára al volver!

ESCENA VII.

Dicho y Eduardo.

Oh mi querido Fernando.
(Aquí este necio!)

Ya veis
que cual amigo estrecheis

EDÚ.
FERN.
EDÚ.

mi mano. estoy aguardando.
Tal nombre le doy contento,
¿lo quieres pues aceptar?
(Indiferente). Que lo pudiera estorbar.
(Pues, si tengo yo un talento).

FERN.
EDU.

Hónrome con ese título
y pues hallo ocasión fiel
de cierta dama cruel

FERN.
EDU.

voy á decirle un capítulo
contando con que usted solo
puede calmar mi aflicción.

Ya escucho la confesion.
Breve seré como Eolo.
Amo á Luisa la hechicera,

FERN.

esa ninfa tan gentil,
como el céfiro sutil,
erguida, cual la palmera.

EDU.

Graciosa, cual la cotorra
de mi casita de campo,
blanca, cual de nieve el ampo.

FERN.

Ya escampa, Dios nos socorra
Y á qué viene esas trazas,
declárese y fuerte pecho.

EDU.

Es Fernando, que lo he hecho
y me ha dado calabazas.
Entonces, á la quietud

FERN.

retírese á dar sus quejas.
¡No me pagan las ovejas
con tan negra ingratitud!

EDU.

Es mala la suerte mía,
sepa no me he suicidado,
porque el invierno es helado

FERN.

y estará el agua muy fria.
Pero usted tiene remedio
para templar mi dolor.

EDU.

¿Trata de hacerme el amor?
¡Hombre! no, no es ese el medio.
Esplíquese...

Por la posta,
á Matilde encantadora
que le prefiere, le adora,
porque me consta, me consta,
pídale la mano bella

de Luisa, que estoy seguro

me sacará del apuro,
nada le niega á usted ella.

FERN.

Vaya una chanza pesada,
¿quiere que de Embajador
le sirva para su amor?

EDU.

FERN.

Eso es, una embajada.
Nunca.

EDU.

FERN.

Amigo, por merced:
(Si esto convenciera á Adela

que adora á Luisa recela;
¡que idea!) Solo por usted
hago un papel que reprocha.

EDU.

Si así mi ventura labra
le regalaré una cabra,
que por mas señas es mocha.
Afuera mi suerte espero
hable con alma.

FERN.

Querido,
un favor solo le pido,
y es que regalos no quiero.

EDU.

Ya tendremos ocasion...
Corriente... (al fin comerciante;
voy mientras llega el instante
por un tomo de Buffon. (Vase).

ESCENA VIII.

Fernando, Matilde.

FERN.

Vaya un gracioso cupido,
mi embajada es seductora.
Adios Fernando.

MAT.

FERN.

Señora

MAT.

estoy á sus pies rendido.

Deseaba hablar á usted
porque he sabido su enlace
y como sincera amiga
debo de felicitarle.

Es cosa que le acomoda,
vá usted á dar golpe y grande
con el dote de la novia
y el cariño del amante.

FERN.

Aunque irónico ó sincero
no puedo admitir tal pláceme.

MAT.
FERN.

Muchas gracias.

No hay razon

Marquesa para enojarse,
mi boda ha sido una chanza
de esas que corren en balde.
¿De veras? (anhelo mio
vuelve otra vez á mostrarte).
¿no se casa?

MAT.

FERN.
MAT.

No señora.

Caprichos son sin iguales;
no se desprecian millones
en un mundo traficante.

FERN.

Por eso mismo, Matilde,
acepté el rudo combate
y á la opulencia del mundo
quise desprecio arrojarle.

MAT.

(Esperanza de mi amor
lanza otra vez tus raudales,
¿Mas si es la causa distinta?...
si Luisa... quiero enterarme).
—Pienso como usted, Fernando,

nada la riqueza vale
para el alma que comprende
otros gozos inesfables.

Franco ha sido usted conmigo;
del mismo modo he de hablarle:
¿Si estuviera en mi lugar

y un hombre le enamorase
en quien años y riquezas

fueran porciones iguales,
que hiciera usted?

FERN.
MAT.
FERN.

Aceptar.

¡Como!

Disimulo aparte
pues bien sabido es de todos
que en el amoroso trance
puesto D. Facundo, ha hecho
ofertas muy terminantes.

MAT.

¿Y usted me aconseja dé
á otro hombre mi mano?

FERN.

Nadie

conoce mejor que yo
las ventajas que le trae.
La honradez de D. Facundo

y su afeccion es tan grande,
que si hay dicha en esta vida
una ha de ser este enlace.

MAT. (Oh! mi hija es la adorada,
bien sus palabras fatales
van] agostando [la flor
que aquí empezó á germinarse).
(¡Pobre Matilde!)

FERN.
MAT. Fernando
tiene usted, muy apreciables
consejos, mas no los tomo,
pues son mis rarezas tales
que mudo de pensamiento
y ya esta viudez me place.
Es el amor niño ciego
que causa heridas mortales
bueno es escapar con vida
de nuestro primer combate.
(Que sea Luisa venturosa
á costa de mis pesares).

FERN. Tiene razon, mas hoy quiero
que al fin de bodas se trate
y pido á usted un favor
que pienso no ha de negarme.
Luisa es una niña bella.
(Bien lo adiviné).

MAT.
FERN. Y amable,
que segun Eduardo dice,
es del quinto cielo ángel.

A hacerla feliz me obligo
tomando en la dicha parte
un hombre que la ama mucho
aunque de estraño carácter.
(¡Escuchar esto tambien!)

MAT.
FERN. Todo se nos muestra facil
si tiene usted la bondad
de que á su vista la hable.

MAT. (Dios mio) Pero es tan niña...
(ah, nol yo debo callarme).

FERN. Seguramente... ahí está,
nunca á ocasion mas loable.

(Sale Luisa por la izquierda y Eduardo por el fondo colocándose detrás del sofá donde puede ser visto de Fernando y no de las señoras que le darán la espalda).

ESCENA IX.

Matilde, Luisa, Fernando, Eduardo.

FERN.

Digo á usted bella Luisita
que ha entrado aquí muy á tiempo
de estorbar á su mamá
la llamase.

LUI.

Lo celebro.

MAT.

Si, Luisa, tiene Fernando
que hablar de un asunto serio
y ha exigido tu presencia
por que interés te vá en ello.
¡A mí! Digámelo pronto
que se aviva mi deseo.
Voy con muy breves palabras
á satisfacer su anhelo.

LUI.

(Mirando á Eduardo).

FERN.

Hay un hombre que la adora
con un amor tan inmenso
que es su cariño su vida,
que es su imagen su recuerdo,
consagrado á la pasión
intensa que arde en su pecho
conseguir esa esperanza
es tan solo su deseo.

MAT.

(Que tormento tan cruel).

LUI.

(Me ama ya, gracias cielos).

EDU.

(Embajador le nombrará
si en mí estuviese el hacerlo).

FERN.

Ahora bien, el amor puro
logra no mas sus anhelos
dando culto ante las aras
del venturoso himeneo;
allí con estrechos lazos
se hace de la tierra un cielo,
y cada suspiro indica
horas de placer intenso.

EDU.

(Este hombre ha de ser poeta
¡lástima que no haga versos!)

LUI.

Bien siente usted el amor.

MAT.

Se conoce que es maestro,

- FERN. prosiga usted. Ya lo he dicho;
 la mano de Luisa ruego
 me conceda usted señora
 para poder como dueño
 disponer de ella.
- LUI. (Alegre) ¡Mi mano!
 Sí mamá, todo concédelo.
- EDU. (Vaya una prisa que tiene)
 MAT. Decirlo sola no puedo,
 su madrastra no mas soy
 y su voluntad respeto;
 ella dirá...
- LUI. (Alegre) Concedido.
 EDU. (Hace señas á Fernando)
 Bravo, decid el sugeto.
- FERN. ¿Y no se arrepentirá
 de haberme nombrado dueño
 de esa mano?
- LUI. Nunca! nunca!
 EDU. (Pues lo dice con un fuego...)
 FERN. Entonces mi deber manda
 que presente el caballero
 que por vuestro amor suspira.
 (Hace señas á Eduardo que se acerca.)
 (Turbada.) No es usted.
 (Presentándose.) De hinojos puesto.
- LUI. No mas fui que embajador.
 EDU. Y embajador á quien debo,
 FERN. la dicha mas sublimática,
 EDU. que pudo esperar el pecho.
 (Se arrodilla) Ah! Luisa, no seas cruel,
 apiádelá mi tormento,
 y las flechas de Cupido
 no boten ya sobre acero.
 Nos aguarda mi alquería
 con sus prados y arroyuelos,
 las cabras y las ovejas
 y los tranquilos carneros.
 Será usted mi dulce Flerida
 y yo su pastor Alfeo.
- LUI. (Demostrará una violenta lucha entre exceptar á
 Eduardo despues del desengaño recibido.)
 (¡Oh no me amaba Fernando!

y este me ofrece su afecto,
pues no siente el alma mia
ya cariño tan intenso.

Puedo querer á Eduardo...

y agrado á mi madre en ello...

Sí... admitiré su propuesta.)

Que me responde?

EDU.
LUI.

Que acepto.
las delicias que me brinda,
alce usted. *(Le da la mano.)*

EDU.
LUI.

De gozo muero.
Le doy mil gracias Fernando
por la eleccion que hubo hecho
y he de quererle muchísimo
para agradecerle con ello.

FERN.
EDU.

(Niña al fin.) Madre adorada
(A Matilde.) ya los cumplimientos de-
dejo,
todos unos.

MAT.

Como guste
(en laberintos me pierdo
no la amaba] estoy absorta,
¡hecho usted casamentero!

FERN.
MAT.
EDU.

Esas son cosas del mundo.
Serán, mas no las comprendo.
Se celebrará la boda
en mi casa de recreo.

MAT.
EDU.
MAT.

¿En el arca de Noé?
Todos en ella cabemos.
Ya se arreglará el asunto.

EDU.
FERN.

(á Fernando.) Adela es el caro objeto.
Testigo serás.

EDU.
FERN.
LUI.

Ay! nó
porque me marcho muy lejos.
Chico adonde?

Al nuevo mundo.

(Con burla.) Vá usted de enviado á Méjico.

Feliz viaje Fernando; y los testigos hallaremos

para las bodas, que sea

tan entendido...

FERN.

Comprendo.
Plegue á Dios que en mi viaje
no muden tanto los vientos.

(Vá á salir cuando aparece D. Facundo con Adela del brazo y lo detiene.)

ESCENA X.

Dichos, D. Facundo y Adela.

FAC.

Adonde vas malhadado?

y si el irte te consuela

llévate contigo á Adela

é irás mas acompañado.

Está loco de remate.

LUI.

Ya lo ha demostrado aquí.

(A Adela y á D. Facundo presentando á Eduardo)
mi futuro esposo.

EDU.

Y
servidor.

FAC.

(Botarate.)

ADELA.

Te casas.

(Fernando, estará apartado en un lado en la mayor agitación.)

LUI.

(Con indiferencia) Cosa es precisa.

EDU.

Hágalo, Adela, tambien.

FAC.

(A Fernando) Mira, te parece bien que imitemos á Luisa?

FERN.

Me marchó.

EDU.

(á Matilde) Y en conclusion

se entenderán ella y él.

Un CRIADO.

D. Baltasar Montefiel.

EDU.

Se completó la funcion.

ESCENA XI.

Dichos y D. Baltasar.

EDU.

(Corriendo á él.)

Me caso, afuera la pena

que Luisa será mi esposa.

BAL.

Me alegro, primita hermosa

que sea el día de enhorabuena;

puesto que tengo que dar

otra al que fué mi enemigo,

y que el título de amigo
con ella he de conquistar.

MAT.
ADELA.
BAL.

¡Cómo!
Explíquese.

Al momento.

(á Fernando.) El embajador me dió
estos papeles que yó
entrego con gran contento;
una noticia dichosa
dijo con ellos daría.

FERN.

¡Noticia á mí!
(Lee apresuradamente y dice)

¡Que alegría!
Adela, serás mi esposa.
(Pasando á su lado)
Fernando...

ADELA.

FAC.

Gracias al cielo,

pero ¿ese papel que encierra?

FERN.

Una carta de Inglaterra

FAC.

léala usted en un vuelo.
(Lee) «En un incendio salvasteis

la vida á una rica inglesa,
y despues con grande priesa
de Lóndres os alejasteis.

Que quiso pagar infiero
arrojo tan encumbrado

pues ya muerta, os ha dejado
de universal heredero.

Veniros á tierra estraña

que está clara vuestra acción
y tomareis posesion;

FAC.

El embajador de España.»

Dicen bien, dó ménos piensa

salta la liebre, es provado

hacer bien al desgraciado
siempre tiene recompensa.

FERN.

(á Facundo) Señor, pobre rechazé

enlace que me humillaba

ahora mi escrúpulo acaba.
Padre...

ADELA.
FAC.

(Los une.)

Tirano seré,

no te la deviera dar

por tu orgullo que ahora aprecio

mas si entró el amor de recio
que hemos de hacer; á viajar
irán los tres matrimonios,
y en tan grata coyuntura
mandaremos la amargura
con doscientos mil demonios.

(á Matilae) ¿Qué tal?

MAT.

Me estraña por Dios
cuento las bodas por tres.

FAC.

Pues así señora es.

MAT.

Quién mas se casa?

FAC.

Los dos.

MAT.

Pudiera ser la verdad
mas no estoy por las verdades
es cuestion de voluntades,
y falta mi voluntad.

FAC.

Ahora salimos con esa?
voy á estallar cual venablo,
maldigo al primer diablo
que me tentó tal empresa.
Padre.

ADELA.

FERN.

Señor.

FAC.

Estad quietos.

MAT.

No he de amarle... y le repito...

FAC.

Mas yo querer necesito...

(Viendo á Adela y á Fernando.)

Toma, si vendrán mis nietos!
señora, chochez fué mia,
mi edad lo requiere así.
Ahora amigos.

MAT.

Eso sí.

FAC.

(Con el tiempo y la porfía)
Señores, por mí; yo aguardo
que en mi campo.....

EDU.

LUI.

Donde quieras.

EDU.

Tengo flores placenteras
para tí.

FAC.

Sí, las del cardo.

FERN.

Si mi mano el mensajero
espera no mas, es esta.

BAL.

No tendremos otra apuesta.

FAC.

Entonces tambien la quiero.

Se halla de venta en Málaga, en casa del editor de esta Ga-
leria, calle Nueva, núm. 61; y en las demás librerías.

En Provincias en casa de los corresponsales encargados de
cobrar el derecho de representacion, en los puntos siguientes:

- | | | |
|--------------------------------------------|----------------------------------------|---------------------------------|
| Aguilar de la Frontera. D. Pablo del Pino. | Jarn. D. F. Lopez y Compañía. | |
| Albacete. D. Ramon Moreno. | Játiva. Sr. Belber. | |
| Algeciras. D. Rafael Muro. | Jerez de la Frontera. D. José Salas. | |
| Alicante. D. José Marcili. | Loja. D. Dámaso Cerezo. | |
| Almeria. D. Antonio Cordero. | Lorca. D. Francisco Delgado. | |
| Avila. Sr. Corrales. | Madrid. D. Manuel Romeral. | |
| Barcelona. Sr. Bernagosi. | Oviedo. Sr. Alvarez. | |
| Badajoz. Sra. Viuda de Carrillo. | Orense. Sr. Perez. | |
| Baena. Sr. Fernandez. | Pamplona. Sr. Ochoa. | |
| Baeza. D. José Molina y Real. | Palencia. Sr. Camazon. | |
| Bilbao. Sr. Garcia. | Palma de Mallorca. Sr. Gelavert. | |
| Burgos. Sr. Arnaiz. | Puerto de Santa Maria. Sr. Valderrama. | |
| Cáceres. Sra. Viuda de Burgos é hijos. | Pontevedra. Sr. Cueveiro. | |
| Cádiz. D. Filomeno Arjona. | Ronda. D. José Mereti. | |
| Carmona. Sr. Moreno. | Sevilla. Sr. hijo de Fé. | |
| Cartegena. D. José Juan. | Santiago. Sres. Calleja y Compañía. | |
| Castellon de la Plana. Sr. Gutierrez | Salamanca. Sr. Blanco. | |
| Otero. | Santander. Sr. Caravantes. | |
| Ceuta. D. Antonio Molina. | San Sebastian. Sr. Baroja. | |
| Ciudad Real. Victoriano Malaguilla. | Soria. Sr. Perez Rioja. | |
| Córdoba. D. Rafael Arroyo. | San Lucar de Barrameda. Sr. Esper. | |
| Coruña. Sr. Perez. | Tortosa. Sr. Miró. | |
| Cuenca. Sr. Mariana. | Tolosa. Sr. Lalama. | |
| Ecija. D. J. P. Garcia. | Toledo. D. Eusebio Garcia Ochoa. | |
| Elche. Sr. Santa Maria. | Valencia. Sr. Navarro. | |
| Ferrol. Sr. Tajonera. | Valladolid. Sr. Rodriguez. | |
| Gijon. Sr. Mariana. | Velez-Málaga. D. José Lazo de la Vega. | |
| Granada. { | Victoria. Sr. Echevarria. | |
| | D. Tomas Astudillo. | Vigo. Sr. Fernandez. |
| | D. Manuel Garrido. | Ureda. Sres. Franco y Compañía. |
| | Zamora. Sr. Escobar. | |
| Huelva. Sr. Osornos é Hijo. | Zaragoza. Sr. Yagüe. | |